

# EL SINDICALISMO DE PERÓN 1973

## UN PROYECTO A RECREAR

### LA IMPORTANCIA QUE TENÍAN PARA PERÓN LAS Y LOS DIRIGENTES SINDICALES, SU FORMACIÓN DOCTRINARIA Y SU CAPACITACIÓN TÉCNICA EN EL DESTINO DEL PAÍS Y DE LA PATRIA GRANDE.

#### **Contenido**

EL SINDICALISMO DE PERÓN 1973 .....	1
LOS DIRIGENTES SINDICALES .....	2
LA POLÍTICA Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES .....	13
LA INFLUENCIA DE LA FORMACIÓN DOCTRINARIA EN NUESTRO MOVIMIENTO. ....	24
LA RELACIÓN DE SUELDOS Y COSTOS DE VIDA; EN OTRAS PALABRAS: PRECIOS Y SALARIOS .....	34
EL PLAN TRIENAL PERO HOY QUIERO PARTICULARIZARLO HACIA LAS ORGANIZACIONES SINDICALES DE LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES.....	44
Contenido .....	55

# DISCURSO DE JUAN DOMINGO PERÓN PRONUNCIADO EN LA C.G.T EL 25 DE OCTUBRE DE 1973

## LOS DIRIGENTES SINDICALES

### **Compañeros:**

El tema que he elegido para esta primera disertación es el que se refiere a los dirigentes.

Es indudable, como ya lo he dicho otras veces, que el valor real de las organizaciones no se puede medir por el número de sus afiliados ni por la importancia que ellos tienen en la acción de conjunto. El verdadero valor se mide por la clase de dirigentes que los conducen y los encuadran; vale decir, el dirigente es en la organización el alma y la inspiración de toda esa organización y su acción efectiva.

Por eso he querido hablar en el día de hoy, precisamente, de este tema que para nosotros tiene una importancia extraordinaria.

Comencemos por decir que el dirigente nace, no se hace. De lo contrario, sería muy fácil preparar organizaciones escolásticas en las cuales podríamos formar dirigentes seleccionados entre mucha gente joven que tienen deseos de estudiar y de aprender; pero, desgraciadamente, el dirigente que saliera de ella sería quizás un erudito, pero no dirigiría mucho, por cuanto el dirigente, además de conocimiento y capacitación, debe tener valores espirituales mediante los cuales se hace posible una conducción y un predicamento que hace que lo vean primero para que lo conozcan luego, y que lo conozcan para que después le obedezcan. En este terreno se van construyendo los factores indispensables para que la conducción sea no solamente aceptada, sino también compartida por los conducidos.

### EL VERDADERO PROCEDIMIENTO.

La conducción es un fenómeno de mutuo entendimiento y persuasión entre el que dirige y el que es conducido. Por eso, señores, creo que el verdadero procedimiento para la formación de dirigentes --que son, como he dicho antes, fundamentales para el valor de la organización-- es utilizar un procedimiento natural. Tenemos los hombres que en la masa se van destacando por sus valores espirituales, por sus capacidades y por sus cualidades. Entonces, ofrezcámosles a esos hombres la posibilidad de que se perfeccionen en sus conocimientos y en su capacidad, pues ese es el procedimiento para formar el dirigente. La mitad se forma en la acción misma de la dirección: la otra mitad es el complemento al que se le da una tarea y una técnica que toda conducción necesita.

## CONducir ES UN ARTE.

Conducir es un arte y, como todas las artes, tiene una teoría y una técnica. Es como el que pinta o el que esculpe: con una buena teoría y una buena técnica se puede hacer un buen cuadro, pero si quieren una “Cena” de Leonardo, o una “Piedad” de Miguel Ángel, indudablemente, se necesita a Leonardo o a Miguel Ángel. Es que el hombre es la parte viviente del arte; la parte inerte es la teoría y la técnica.

En la conducción sucede exactamente lo mismo; vale decir, hay una teoría para conducir, y una técnica para servirse de ella, pero esa es la parte inerte del arte, porque la parte vital es el artista. Por lo tanto, el dirigente debe ser un artista en el arte de conducir. Por eso he creído conveniente en estas disertaciones empezar por comentar estos aspectos relativos a la dirección.

## ACTUACIÓN DEL DIRIGENTE.

El dirigente actúa normalmente en dos campos: en el de la conducción y en el del encuadramiento. La conducción está constituida por los altos dirigentes que, con una absoluta unidad de concepción y la más perfecta unidad de acción, conducen al organismo en su conjunto. Ellos no intervienen en los detalles de la ejecución, pues para ello tienen a los dirigentes de encuadramiento, que también deben estar preparados, por cuanto de nada vale una perfecta concepción si la ejecución no está de acuerdo con esa perfección; es decir que en la conducción no solamente se concibe, sino que también se ejecuta. Muchas veces una gran idea, una excelente concepción, fracasa porque los agentes de la ejecución no tienen la capacidad suficiente para realizarla.

Este dualismo de la conducción es lo que nosotros debemos preparar en el ambiente de todos nuestros dirigentes, ya sean de conducción o de encuadramiento, a fin de asegurar una buena concepción y una correspondiente buena ejecución.

Toda esta técnica de la conducción impone métodos y sistemas que yo, paulatinamente, en sucesivas conversaciones, he de comentar con ustedes. Yo, como político, soy un aficionado; mi oficio es el de conductor y para ello me he preparado toda mi vida.

Creo que tanto lo político, como lo social, lo económico y lo cultural, son asuntos de conducción.

## LAS ESCUELAS SINDICALES.

He pensado mucho sobre la necesidad de que volvamos a nuestro sistema anterior; es decir, a las escuelas sindicales. En 1948 nosotros instituímos dichas escuelas. La Confederación General del Trabajo tenía su escuela para la formación de dirigentes de la conducción, y cada sindicato tenía, a su vez, las escuelas para la formación de los dirigentes de encuadramiento. Estos

establecimientos son sumamente importantes, porque hay que darse cuenta de que nuestro movimiento sindical ya es de una importancia tan grande que no puede ser confiado a manos inexpertas. Ese movimiento debe estar en manos de dirigentes altamente capacitados, y a los valores que ya son propios del dirigente debemos agregar la complementación de una capacitación y una ilustración general que le dé un marco más completo para la apreciación de los problemas y para su resolución.

Este empeño es de una gran importancia y el tiempo que gastemos en la formación de dirigentes capacitados, no será tiempo perdido, sino ganado para el porvenir. Sobre todo, para el perfeccionamiento en el que todos los días debemos pensar para nuestras organizaciones.

El movimiento sindical argentino, en mi concepto --y he recorrido casi todo el mundo--, es uno de los mejor organizados y capacitados del mundo. Esa es la realidad.

Señores: debemos pensar también en que el futuro del sindicalismo en el mundo será de una importancia extraordinaria. La evolución nos va llevando hacia formas cada día más preponderantemente sociales y menos políticas. El sistema demoliberal capitalista ha fenecido con el siglo XX, y se va a iniciar una nueva etapa. Y si en ésta el acento fue la política --porque para eso se la organizó--, la etapa que viene, en el continentalismo y su futuro, es eminentemente social. Ya los factores sociales se conjugan a la par de los factores políticos; pero como ellos son los valores reales de una asociación para una comunidad organizada, cada día tienen mayor preponderancia y lo tendrán más en el futuro.

El mundo que viene es un mundo donde los países aisladamente ya no podrán vivir. Se va hacia asociaciones mayores que la nacionalidad.

Yo he referido ya muchas veces que conversando con hombres que habían asistido a las primeras conferencias para la defensa ecológica de la Tierra, es decir, para la defensa de los medios naturales que la Tierra ofrece al hombre para pervivir, les pregunté qué habían sacado en claro sobre eso. Y me contestaron una cosa en la que yo vengo pensando hace treinta años: en esas conferencias no se ha hablado de los países, sino de la Tierra. Esto es muy lógico porque el problema del mundo futuro ya no es el problema de los países; es el problema de la Tierra y, sobre todo, de la Tierra para subsistir, que es el más grave de todos los problemas con que se verá enfrentada la humanidad en un futuro inmediato.

La segunda conclusión que me han dado es, simplemente, que se dieron cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millares luchando por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación. En los países ya integrados continentalmente las fronteras han perdido todo su

valor. Es suficiente viajar por Europa para ver que uno no se da cuenta cuando pasa una frontera, pues ya eso ha pasado a la historia.

La historia nueva es la historia de las grandes organizaciones continentales. El sindicalismo no puede quedarse atrás en esta evolución y debe ir tendiendo también a las organizaciones sindicales continentales. Es decir, nosotros debemos ir pensando que hemos alcanzado un alto grado de desarrollo en la organización sindical argentina. Por lo tanto, tenemos derecho a ir a otras partes buscando la misma unión y solidaridad que nosotros hemos alcanzado, para la defensa de la clase trabajadora continental. Ese debe ser nuestro objetivo futuro si no queremos quedarnos atrasados en la evolución.

En este aspecto se han dado o se han hecho muchos intentos, pero indudablemente, para conseguir un factor decisivo se necesita tener una organización que pueda ser ejemplo y que puedan imitar los demás. La República Argentina, en ese sentido, tiene una organización sindical y dirigentes altamente capacitados.

## UNIDOS O DOMINADOS

Tenemos que comenzar a pensar que podemos ya ir estableciendo relaciones lo más estrechas posibles con las organizaciones sindicales del continente latinoamericano.

La política trata de crear la comunidad económica latinoamericana como una imposición de la historia y de la necesidad que el futuro nos plantea, para podernos organizar y defender adecuadamente. Yo he dicho muchas veces que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados, y por eso la política internacional, especialmente la de nuestro país, tiende a esa unidad; unidad para la defensa común. Y en esta unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos, y ésta se llama unidad orgánica sindical continental.

Piensen, señores, que este trabajo lo debemos realizar. **En ese sentido, tenemos que crear lo más rápidamente posible y poner en funcionamiento adecuado las escuelas sindicales, porque hay que preparar las mentes y las capacidades para realizar el mejor trabajo. Esto no se puede hacer improvisadamente,** porque ya hay muy pocas cosas en el mundo que se pueden improvisar. Para lograrlo, es necesario prepararlas y sumar todos los factores favorables para recién lanzarse a alcanzar las posiciones que esas capacidades hayan podido entrever.

## LOS AGREGADOS OBREROS.

**Por esa razón, las escuelas sindicales son de una importancia extraordinaria para nosotros.** Por otra parte, ese trabajo, inicialmente, deberá ser realizado por los agregados obreros a las embajadas de la Argentina en todos los países. Esos servicios los vamos a restablecer a la mayor brevedad.

Pero, claro, compañeros, que para poderlo hacer tenemos que realizar cursos de capacitación especiales para agregados obreros, tal como lo hacíamos antes, que incluyan temas de cultura y de preparación especial. No se va a enviar a un obrero de adorno, sino que se va a mandar a un dirigente obrero capacitado para realizar ese trabajo, que se logrará tanto mejor cuanto mayores sean las cualidades y calidades que reúna ese dirigente sindical.

Es indispensable, por lo tanto, que los hombres que sean seleccionados por la Confederación General del Trabajo para desempeñarse como agregados obreros, además de poseer ya de por sí los conocimientos y la capacidad necesaria para el desempeño de esa función, sean preparados de manera adecuada en los cursos rápidos que se dictarán, dándoles los conocimientos fundamentales para la realización de la acción y el cumplimiento de los objetivos, ya que ellos van a representar a los obreros argentinos en nuestras embajadas. Este servicio es para nosotros de una importancia extraordinaria, y por eso la Confederación General del Trabajo tiene que organizar apresuradamente todo esto para no perder tiempo. Buscaremos los mejores profesores que tengamos para que dicten las distintas materias, que deberán cursarse aceleradamente en tres meses. Ese será el primer escalón de agregados, y luego realizaremos cursos de una mayor duración y mejor preparación. Todo este proceso tiene para el Gobierno una importancia muy grande.

Nosotros hemos dicho que representamos un Gobierno popular. Ahora demostraremos en la realidad que somos un Gobierno popular dándole al pueblo la participación a que el pueblo tiene derecho en todas las actividades que el país debe realizar.

**COSECHAR MUY BUENOS RESULTADOS.**

También hemos expresado que a cada ciudadano argentino debemos darle una misión, y la de estos agregados obreros es de una importancia indudable. Y por ello, si ese trabajo se realiza bien, nosotros podremos cosechar muy buenos resultados.

**De la misma manera las escuelas sindicales deben funcionar normalmente en la Confederación General del Trabajo y en los sindicatos, agrupándose dos o tres, para hacerlos más asequibles. Esas escuelas nos dieron muy buenos resultados y por lo tanto se debe incorporar a ellas el mayor número posible de dirigentes sindicales, porque hay que pensar en el futuro, en los jóvenes que vendrán a reemplazarnos a todos nosotros.**

Debemos anhelar que esos jóvenes que nos reemplazarán, que nos suplirán, se impongan el sacrificio de estudiar y capacitarse; pienso que este trabajo no es difícil si se lo encara prácticamente, sin gastar mucho tiempo en disquisiciones inútiles, pero sí yendo directamente a la enseñanza fundamental de acuerdo con la tarea que deben realizar. Deben ser escuelas prácticas, en

las que se estudie, analice y se critique a fin de que los dirigentes que así se formen vayan teniendo un concepto acertado de la dirección, y se inculquen además los valores espirituales necesarios para que la conducción sea también un sentimiento.

La doctrina que nosotros hemos puesto en marcha, en el mundo no se enseña. Su enseñanza no vale mucho. Las doctrinas se inculcan, van dirigidas al conocimiento, pero también van dirigidas a los sentimientos de los hombres que las absorben. Por eso nuestra doctrina se presta adecuadamente para la formación de hombres del pueblo que piensan que su misión en la vida es luchar para el pueblo, por el pueblo y en el pueblo.

#### LA COMUNIDAD ORGANIZADA.

Compañeros: En muchas oportunidades yo he hablado de la comunidad organizada.

La mayor parte de nosotros ha asistido a una etapa en la evolución de la humanidad en la que estuvimos sometidos a la existencia de numerosas organizaciones, especialmente de carácter político, porque el régimen demoliberal-capitalista, que termina en el siglo veinte, fue organizado precisamente para eso. Pero si la evolución nos obliga a cambiar, debemos ir hacia otra organización, sin discutir lo político, dando existencia real a una organización que luchará, no sólo por dirigir al país sino por realizarlo con su trabajo y con su esfuerzo.

Esas organizaciones son las que nosotros tenemos, y esa comunidad organizada se basa en ellas. En ese sentido hemos avanzado en la República más de lo que muchos se pueden imaginar. Observen bien que el tratamiento de los grandes problemas de la nacionalidad, especialmente en lo social y en lo económico, que es lo permanente, está realizado por organizaciones reales y por pactos reales entre esas comunidades. Ellas deberán ir realizando, de acuerdo a las posibilidades, el trabajo en conjunto. El pacto entre la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica echa las bases para un programa, porque lo social depende en gran parte de lo económico, como lo económico depende también y en la misma medida de lo social. Si ambas se complementan y llegan a crear efectivamente una realidad equilibrada, todo puede solucionarse.

Cuando nuestro Gobierno cayó, en 1955, nunca decíamos que en la Argentina había tantos miles de pesos "per capita", porque sabíamos que ese es un cuento chino.

A nosotros nos interesa saber cuál es el coeficiente de rendimiento bruto del país correspondiente a los que lo elaboran trabajando y cuánto es lo que corresponde a los que lo elaboran dirigiendo y realizando las empresas. En 1955 el trabajador recibía un 47,6 por ciento del producido neto; las empresas recibían

el resto. En este momento los obreros perciben el 33 por ciento del producido bruto y el 67 por ciento corresponde a los patrones. Eso tenemos que nivelarlo sin provocar una destrucción de valores. Tenemos que lograrlo por un acuerdo mediante el cual un día se sacrifica un sector y otro día lo hace otro. Lo constructivo es el diálogo y el acuerdo; con la lucha y el enfrentamiento destructivo no se gana nada. Ese equilibrio, que actualmente está roto, lo impondremos poco a poco, hasta llegar nuevamente a lo que el Justicialismo aprecia que debe ser: un 50 por ciento del producto bruto para cada una de las partes. En eso estamos; en lo justo, en lo posible y en lo conveniente. Por ello tenemos que luchar y estamos luchando, pero hagámoslo todos unidos, a través del acuerdo. Para eso sirve la organización. Cuando la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica han llegado a un acuerdo inicial que tiende a restablecer las condiciones anteriores, se ha establecido lo que podríamos llamar un convenio colectivo de trabajo. ¿O acaso no es un convenio colectivo de trabajo el que se realiza en el horizonte de los sindicatos, en el horizonte de las federaciones y en el horizonte de las confederaciones? Son acuerdos; en consecuencia, son convenios colectivos de trabajo. Indudablemente, esto no da la perfección, porque ella se alcanzará cuando discriminadamente podamos darle a cada uno lo que a cada uno le corresponde. Pero es producto de la reconstrucción de que hemos hablado; es decir, cuando hablábamos de reconstrucción, estábamos refiriéndonos a ese problema.

## PRODUCCIÓN AGROPECUARIA: FACTOR DETERMINANTE

Hoy he asistido a otro gran acuerdo; el del agro, sector que también debemos considerar como un factor importantísimo. La producción agropecuaria será un factor determinante de las posibilidades de nuestro futuro. Hay un mundo hambriento; muchos miles de millones que comen y a quienes no les alcanza su propia producción. Por lo tanto, nosotros debemos empeñarnos en producir diez veces más de lo que estamos produciendo. Para un mundo que ya se está quedando sin granos debemos producir la mayor cantidad posible de esos granos indispensables. Si sumamos a ello que este mundo está careciendo ya de productos alimenticios indispensables, debemos ampliar de la manera más absoluta la producción de carnes, porque el gran drama de la humanidad va a ser, precisamente, la falta de proteínas. Sin ellas no se puede vivir, y el mundo ya no produce ni el 50 % de las proteínas que necesita. Nosotros podemos producir ese 50 % que falta. Por consiguiente, pongámonos en el empeño. Pero para eso, compañeros, debemos comprender que cualquiera sea el esfuerzo y aun el sacrificio que podamos realizar en poco tiempo, podremos alcanzar los índices de producción necesarios. Además, hay una demanda extraordinaria de manufacturas, de manera que los trabajadores y empresarios de la industria



argentina puedan colocar todo el exceso de su producción y lo puedan colocar bien.

### UNA ECONOMÍA QUE IMPONE LO SIMPLE.

Este camino que estamos siguiendo es de absoluta simplicidad, de una economía que impone precisamente lo simple, porque lo simple es lo que tiene éxito. Si nosotros alcanzamos rápidamente esos márgenes de producción agropecuaria e industrial, toda la vida del país mejorará y la situación social nos podrá dar los índices que le corresponden a cada habitante del país. Vale decir, no ocurrirá lo de hoy, cuando sabemos que tenemos 1350 dólares per cápita por año. No; eso, bien distribuido, quizás dé 600, pero para todos, que es lo que interesa.

En ese sentido, compañeros, los dirigentes sindicales tienen una gran responsabilidad. Hay tontos o mal intencionados que están gritando que quieren esto, que quieren lo otro, que la revolución; inclusive uno de ellos me dijo: "Señor, hay que hacer la revolución", y yo le contesté: "¿Usted quiere que me pase a mí lo que le pasó a Allende en Chile?". Todo consiste en que no les demos el gusto.

Nosotros tenemos un programa que realizar y lo debemos hacer en la medida de nuestras posibilidades. Hay que contener los deseos y desarrollar la esperanza, porque ésta es el capital de los grandes.

Dicen que cuando Alejandro el Grande salió de Macedonia para la conquista de Persia, él, que era hijo de Filipo y dueño de media Macedonia, regaló todos sus bienes, sus campos, sus casas. Y Parmenón, un general de su padre, le dijo; Alejandro, deja un poco para ti. Y éste le contestó: para mí quiero la esperanza. Por eso digo que la esperanza es el capital de los grandes. Tengamos esa esperanza y luchemos por alcanzarla; si lo hacemos, todos seremos felices.

Lo que el gobierno justicialista garantiza es que no haya injusticias en el reparto de los beneficios y de los bienes, y que cada argentino tenga acceso a la propiedad, a la dignidad y a la felicidad que merece el pueblo de nuestra Patria.

### NO SE PUEDE CONCEBIR QUE EXISTAN POBRES.

Señores; han transcurrido treinta años y sobre el espacio argentino se han desplazado muchos sucesos. Nosotros los conocemos bien, porque muchos argentinos han sufrido en distintas circunstancias las consecuencias de esos sucesos. Todos hemos luchado, de una manera u otra, por alcanzar una situación que nos permitiera tener esa esperanza y esa fe en el porvenir de un país que tiene una riqueza tan extraordinaria que no se puede concebir que exista en él un solo pobre.

Cuando uno recorre el mundo, pensando en que tenemos 3.000.000 de kilómetros cuadrados y sólo 24.000.000 de habitantes para usufructuarlo... Solamente puede ser un país pobre si todos se dedican a no hacer nada.

Tenemos el oro al alcance de la mano y es necesario que atinemos a asirlo, porque el oro no va a subir hasta nuestras manos. Ese esfuerzo debe ser de todos. No lo pueden hacer ni los gobernantes solos, ni los empresarios solos, ni los trabajadores también solos; lo tenemos que hacer entre todos. Y para hacerlo, pongámonos de acuerdo y realicemos lo que sea posible para ir mejorando esta situación.

En el año 1946 recibimos un país en muy malas condiciones, después de cinco años de guerra. Aquí no llegaba nada, no teníamos industrias, no teníamos nada. En pocos años lo levantamos y desarrollamos una industria eficiente. En ese año, cuando me hice cargo del gobierno, ni los alfileres que utilizaban nuestras modistas se hacían en el país. Todo venía del exterior.

En el año 1955 se fabricaban en el país camiones, tractores, máquinas diesel-eléctricas, vapores. Se hicieron cosas extraordinarias y se pudo establecer un equilibrio entre la producción agraria y la industrial.

Alguien me dijo que no era partidario del desarrollo industrial y que teníamos que seguir con el agro.

Nuestro futuro estaba en ser la panera del mundo. Pero eso no es lo que determina la necesidad de industrializar el país, ya que aquí hay dieciocho millones de habitantes que viven en las ciudades y en los pueblos. Los 6.000.000 restantes viven en el campo y constituyen el factor agropecuario. Si no creamos una industria de la cual puedan vivir los que habitan en las ciudades, ¿quién va a ser el pato de la boda? Los agricultores tendrán que vivir de lo que ellos produzcan, y producir para las ciudades. Es precisamente lo que debemos hacer: que las ciudades trabajen para el campo y que el campo evolucione hacia una tecnología apropiada mediante una mecanización suficiente y a través de un trabajo adecuado.

En nuestro país tenemos una tierra maravillosa, pero le hemos estado sacando el jugo durante dos siglos. Por ello es necesario abonarla, prepararla, contemplarla, para que de ella comamos todos, sacándole el rendimiento necesario. Observen la baja producción que tenemos por hectárea, tanto en la explotación de carnes como de granos. Un campo en la Argentina, si se lo prepara bien, puede rendir cuatro o cinco animales por hectárea. En cambio, tenemos un rendimiento de uno o dos, en el mejor de los casos. Todavía hay señores que tienen cotos de caza, cosa que no ocurre en ningún país del mundo. Los cotos de caza tienen que desaparecer y ponerlos a trabajar en la agricultura. De esta manera alcanzaremos los altos rendimientos para las ciudades y los pueblos con un índice suficiente, sin abusar de una tecnología que ya está afectando a los países superdesarrollados por haber despilfarrado los medios

naturales. Ahora se están quedando sin materia prima, sin energía y sin comida, que es lo peor. Aprendamos de ellos, que fueron los ricos del pasado. Nosotros tenemos las grandes reservas naturales que la tierra ofrece para una vida adecuada. Somos los ricos del futuro, si sabemos conservar esa riqueza y defenderla, porque ella, sin una defensa adecuada, se termina pronto.

#### ESTABLECER UN PERFECTO EQUILIBRIO.

A esta altura de nuestro equilibrio, tanto agropecuario como industrial, nosotros podemos establecer un perfecto equilibrio: unos trabajando para proveer al campo de la mecanización necesaria, y el campo produciendo para que los demás pueden comer y, además, tener un saldo de exportación suficiente como para juntar un peso "por si las moscas".

**Compañeros: es precisamente para todo esto que tenemos que preparar dirigentes.** El mismo consejo he dado a los empresarios y a la Confederación General de Profesionales que acaba de organizarse en el país. Ellos también tienen un sector importantísimo que cubrir en la comunidad. Esta es la comunidad organizada con la cual he venido soñando desde hace treinta años. Las grandes organizaciones responsables que permitan la solución de todos los problemas económicos, sociales y culturales que el país necesita llevar adelante. La política, en este aspecto, es secundaria. Nosotros sabemos todo lo secundaria que es. Si las vacas paren, si tenemos buenas cosechas, la política no tiene nada que hacer. La política es solo un medio, insignificante muchas veces, para elegir entre nosotros a algunos a quienes consideramos más capacitados, aun cuando nos equivoquemos; porque los estadistas, como los dirigentes, no se hacen por decreto ni por elecciones. Ellos nacen con el óleo sagrado de Samuel, suficiente para que los demás les crean y les obedezcan. Y en ese camino el hombre es tan bueno y tan ingenuo, que llega a considerar infalible al hombre que, por lo menos, acierta unas cuantas veces. Pero esa infalibilidad es casi indispensable para el conductor. La Iglesia, que es una de las instituciones más antiguas del mundo, tanto lo ha considerado, que al Papa lo ha declarado infalible. Ellos sabrán por qué.

#### UN FUTURO QUE TENEMOS QUE CUIDAR.

**Compañeros: quiero terminar esta breve disertación pidiéndoles a todos los compañeros secretarios generales que se empeñen en la necesidad de ir pensando cuanto antes en la organización de las nuevas escuelas sindicales.** Además, solicito a la Confederación General del Trabajo que se empeñe en la misma tarea, pensando que el tiempo que puedan utilizar para hacerlo no será tiempo perdido, sino tiempo ganado para un futuro que debemos cuidar, porque viene cargado de acechanzas y peligros que nosotros sólo podremos conjurar con una organización que nos presente ante el mundo

unidos y solidarios, en un bloque popular que permita accionar también sobre los demás hermanos del continente, en procura de una unidad, de una organización y de una preparación para la defensa de un futuro que será muy difícil y que nuestros hijos y nuestros nietos recibirán.

# DISCURSO DE JUAN DOMINGO PERÓN PRONUNCIADO EN LA C.G.T EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1973

## LA POLÍTICA Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES

Compañeros; hoy voy a tratar un tema que, en líneas generales, es de gran importancia para la organización sindical. Se trata de la relación de la política con la organización gremial.

Nosotros, los justicialistas, hemos hablado desde el comienzo de nuestra actividad de una comunidad organizada.

Entendemos el país, con todas sus instituciones, como una comunidad que, con un trabajo permanente, va labrando la felicidad de un pueblo, al mismo tiempo que, sin hesitaciones ni apuros, va labrando también, poco a poco, la grandeza de la Nación.

Eso, para nosotros, es una comunidad organizada, en el entendimiento de que, realizándose la comunidad, cada uno puede también realizarse dentro de ella.

### EL CAPITAL AL SERVICIO DE LA ECONOMÍA.

El justicialismo ha venido propugnando no la lucha, sino la colaboración inteligente que pueda cumplir una función social, por cuanto para nosotros la finalidad de todo nuestro trabajo es, precisamente la felicidad del pueblo. Pensamos que el hombre es lo fundamental, y, todo nuestro esfuerzo, desde el punto de vista político, social, económico, cultural, etcétera, va dirigido en beneficio del hombre.

En este sentido, yo he sostenido permanentemente que la política es sólo un medio para dar la posibilidad de que hombres salidos del pueblo, puedan tomar en sus manos el destino de la Nación y llevarla hacia los grandes objetivos que perseguimos. En lo social, buscamos que cada persona tenga el margen de justicia que necesita para vivir con dignidad y con felicidad. Y en el orden económico, sostenemos que el capital está al servicio de la economía; no como era antes, en que la economía estaba al servicio del capital. Para nosotros, es a la inversa; el capital no tiene razón de ser sino al servicio de una economía, la que a su vez está al servicio del bienestar social.

De esta sintética exposición de fundamentos, nace toda la orientación que el justicialismo trata de poner en ejecución desde el gobierno y desde las instituciones del Estado.

Siempre ha sido para nosotros un tabú la intervención política de las organizaciones sindicales. Todos han venido sosteniendo que la organización sindical no debe intervenir en política. Es decir que mientras las organizaciones políticas intervienen en el proceso sindical, éste no ha de intervenir en el proceso

político. Dado que la organización sindical se realiza para convertirse normalmente en un factor de poder, esta premisa es totalmente falsa.

Nosotros tenemos nuestra experiencia. Hasta 1949, en que se sancionó la Constitución Justicialista, las organizaciones sindicales, por fallos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, eran consideradas como asociaciones ilícitas que quedaban a merced de una justicia que se encargaba de anular y destruir todo el poder que podría representar la asociación profesional. Nada puede haber más injusto que esto.

Pero esto tiene su historia. Esa es la premisa fundamental en que se consolidó y organizó todo el sistema demoliberal capitalista, que tiene su nacimiento en la Revolución Francesa y cuyas consecuencias se han venido sintiendo durante todo el siglo XIX y el siglo XX, que han sido dos siglos en que los trabajadores han luchado en desventaja para poder alcanzar las más elementales reivindicaciones que tienen derecho a exigir.

## LA REVOLUCIÓN FRANCESA.

Estos dos siglos han sido de lucha. ¿Cómo comienza este proceso? En la Revolución Francesa, después del catorce de Brumario, cuando Napoleón, siendo Primer Cónsul de la República, toma el poder en Francia, y termina el proceso de la guillotina y de la desorganización que toda revolución trae inicialmente consigo.

Napoleón era monárquico. En consecuencia, el pueblo, que había hecho la revolución contra la milicia, el clero y la monarquía, no lo veía con muy buenos ojos porque sabía que, siendo monárquico, realmente no lo representaba con amplitud. Pero la monarquía, el clero y la milicia, contra quienes se había hecho la Revolución Francesa, tampoco lo veían bien. De manera que venía a quedar algo así como el “jamón del sandwich” entre dos fuerzas que lo vigilaban y que lo podían destituir en cualquier momento.

A la percepción de Napoleón, que era un hombre extraordinario en todos los órdenes, no se le escapó el fenómeno que se estaba produciendo, y entonces llamó a la burguesía.

La burguesía no había intervenido en la Revolución Francesa, y estaba casi intacta. La lucha había sido entre los poderes de la monarquía, del clero y de la milicia contra el pueblo llano. La burguesía estaba en la barrera mirándolos a todos desde afuera.

En consecuencia, Napoleón, que al igual que en otros órdenes, tenía en política una gran habilidad, llamó a esa burguesía y la tanteó por donde se tantea siempre a la burguesía: por el bolsillo.

El Estado se había incautado de todas las posesiones del clero, de la milicia y de la monarquía que, eran dueños de casi toda Francia y puso en venta esas propiedades. La burguesía las compró porque eran baratas; compró “chateaux”

(castillos) y todas esas posesiones pasaron a mano de la burguesía. Cuando estuvieron en poder de esas posesiones. Napoleón los llamó y les dijo: “¿Ustedes han pensado hasta cuándo van a ser dueños de los ‘chaîeaux’ y de esas posesiones? Serán dueños mientras nosotros estemos aquí, porque el día que caigamos, ustedes pierden las posesiones y, tal vez, las orejas también”. Así fue como les encargó la organización de lo que entonces se llamó el Estado nuevo.

La burguesía, naturalmente, venía con todos los resabios del sistema feudal del medioevo y estaba enfrentada, en cierta medida, con las corporaciones que eran la incipiente organización gremial de aquellos tiempos, que se realizaba partiendo de células en que el dueño era a la vez el jefe del taller y tenía sus maestros y sus aprendices. De esa manera se formaba la célula gremial de aquel entonces.

Esas corporaciones habían actuado en la revolución en apoyo del pueblo llano, de manera que la burguesía les tenía un poco de temor. De ahí nacen, entonces, las organizaciones que han sido las que proporcionaron la estabilidad que advertimos a lo largo de todo el siglo XIX y XX. Vale decir, la etapa que el mundo ha vivido y que se ha llamado de las nacionalidades y también del demoliberalismo burgués, porque de su organización partió toda la burguesía.

¿Qué crea esa burguesía como equilibrio político-social, que es el sector que nos interesa? Ellos crean primero las organizaciones políticas que dan nacimiento a los partidos políticos. Simultáneamente crean también los sindicatos, que han venido funcionando hasta hoy. ¿Pero con qué tareas? Simplemente para discutir los diez o veinte centavos de aumento en los salarios, mientras los partidos políticos orquestaban las leyes que les negaban al pueblo todo progreso. Ese ha sido, normalmente, el sistema demoliberal capitalista que ha dominado los siglos XIX y XX hasta ahora, ya que en este momento las cosas están comenzando a cambiar en todas partes.

Ese sistema, naturalmente, estableció como premisa inicial que los sindicatos tenían tareas gremiales, pero que no podían intervenir en política. Desde entonces se les ha venido negando el derecho a las organizaciones sindicales a intervenir en política. Pero la fuerza estaba precisamente en esas organizaciones políticas que eran las que decidían todo. Dentro de ese desenvolvimiento están los que han respetado en cierta medida las organizaciones sindicales y los que las han declarado asociaciones ilícitas.

## LA JUSTICIA SOCIAL NO SE DISCUTE: SE CONQUISTA.

Ha pasado el tiempo y las organizaciones sindicales han ido, poco a poco, progresando y adquiriendo un nivel de organización sindical en relación directa con la justicia social que han desarrollado en el medio donde actuaban y proliferaron. Cuando el obrero ha estado en el mundo sin organizarse ha sido

juguete de las circunstancias y ha sufrido la mayoría de las injusticias sociales. La justicia social no se discute, se conquista, y se conquista sobre la base de organización y, si es preciso, de lucha.

Alcanzada esa justicia social, recién podemos pensar en una comunidad organizada a la usanza del justicialismo, donde se establece el equilibrio de la fuerza que actúa dentro de la Nación, pero no puede existir de ninguna manera el menor asomo de las injusticias basadas en la ley o en una democracia que no se practica.

En este sentido, nuestra experiencia es bastante clara y elocuente. No necesitamos recurrir a los ejemplos de otros países, porque tanto el demoliberalismo como los sistemas que, en cierta medida, hemos venido presenciando a lo largo de esta prolongada evolución, siempre han tendido, de alguna manera, a establecer un exceso de bienes y beneficios para un sector, en perjuicio del otro sector.

Nosotros, quizás, aquí, en América Latina, somos los primeros que hemos establecido la posibilidad de que esto se discuta y se acuerde, a fin de que la comunidad, en paz, pero con justicia, pueda elaborar su propio destino, en el que nadie sea menos que otro y donde el hombre sea considerado como tal. Para nosotros, como siempre he dicho, el origen y la finalidad de todo nuestro trabajo, es el beneficio del hombre.

Ya hemos alcanzado una organización sindical que, posiblemente, sea una de las más perfectas que yo conozco. He recorrido casi todo el mundo, y en todas partes estuve en contacto con las organizaciones sindicales, y no creo que en ningún otro lado se haya alcanzado, cualitativamente, el grado de perfección que nuestra organización sindical pone en evidencia todos los días.

Es indudable que existen organizaciones sindicales, pero casi todas ellas están, más o menos, influenciadas por factores exógenos que vienen de afuera hacia adentro en las organizaciones, fenómeno que aquí no se produce, porque son realmente ellas las que disponen de su propio destino, y esa ha de ser la finalidad y el método que ha de caracterizar a las organizaciones sindicales. Estas son como esos pajaritos que no pueden vivir en cautiverio; no se los puede meter en una jaula porque se mueren.

Las organizaciones sindicales argentinas han tenido su prueba de fuego, a la que han resistido victoriosamente. Esto está indicando la calidad de estas organizaciones. Han sido sometidas a todas las pruebas. En primer término, se las quiso manejar por el terror, pero no lo consiguieron; después, interviniéndolas y tratando de destruirlas, pero tampoco lo lograron; luego procuraron asimilarlas hacia formas que no eran las que les convenían a las organizaciones sindicales, y tampoco pudieron obtener ese objetivo. Finalmente, trataron de dividir las y anarquizarlas, pero tampoco pudieron obtener ningún resultado.



## RENUNCIAR A LA POLÍTICA ES RENUNCIAR A LA LUCHA.

Cuando una organización como la nuestra ha resistido la prueba del ácido --que es la prueba que han soportado las organizaciones sindicales-- quiere decir que ha de permanecer en el tiempo y en el espacio durante todo el tiempo que sus dirigentes sean capaces de asegurarles una dirección pura, firme, sin estridencias inútiles que desgastan, y sin demostraciones también inútiles que no hacen sino desgastar el organismo y debilitar a los hombres que lo forman. En ese caso, esa organización cumple con seriedad y con verdadero patriotismo la función para la cual está destinada. La defensa de los intereses profesionales se confunde con la defensa de los intereses del pueblo, y, cuando una organización está al servicio del pueblo, es invencible, porque los pueblos son invencibles.

Nosotros, en el orden de relación entre la política y el sindicalismo, o la organización sindical, tenemos una gran experiencia que, muchos años de lucha --primero para formarse y organizarse, después para alcanzar un estado social conveniente y, por último, para subsistir como organización-- han puesto a prueba durante treinta años de trabajo y de lucha. De manera que esta experiencia es extraordinaria.

¿Y qué dice nuestra experiencia? Nos dice que cuando a las organizaciones gremiales se les ha exigido su prescindencia política --como dicen algunos--, aquellas han mantenido su unidad gremial, pero también han mantenido su unidad política. Es inseparable lo gremial de lo político.

No se pueden dividir. Claro, los que han intentado dividir la acción social de la acción política, han querido hacerlo precisamente para debilitar el factor de poder que representan las organizaciones sindicales.

Renunciar a la política es renunciar a la lucha, y renunciar a la lucha es renunciar a la vida, porque la vida es lucha, precisamente. Por eso creo que nosotros hemos alcanzado el desiderátum en este aspecto del equilibrio político social: una Confederación General del Trabajo cuya misión neta es la de la defensa de los intereses profesionales y la del manejo y conducción de una gran organización sindical, unida y solidaria. Esa es la misión de la Confederación General del Trabajo. Y unas 62 Organizaciones que, en estrecho contacto y absoluta inteligencia, manejan la política sindical. Con esto aún conformamos a los que no quieren que los sindicatos se metan en política.

Señores; en este sentido, la política es bien simple, considerada desde el punto de vista sindicalista. Cada uno de los ciudadanos que conforman las organizaciones es libre de pensar, sentir y practicar la ideología y la política que se le ocurra, porque eso es intrascendente para la organización. Pero la organización no puede ser suicida, apoyando a los sectores organizados que están realmente contra la política que la confederación o la organización sindical debe seguir en beneficio de todos sus asociados.

¿Cómo no va a tener, una política la Confederación General del Trabajo en representación de todos sus adherentes, si precisamente esa política es la que va a decidir su destino? ¿Y por qué razón van a renunciar las organizaciones a tener sus representantes en los tres poderes del Estado, que son realmente los que gobiernan, dirigen y conducen a la Nación? ¿O es que los obreros no tienen derecho a ser partícipes en esa conducción, que si la hacen los demás ellos tendrán muy poco que agradecerles?

Y llegamos, compañeros a un punto muy importante, cual es el analizar la evolución en el pasado y en el presente para así penetrar en el futuro y poderlo prever.

### HOY EN EL MUNDO, PRIVA LO SOCIAL.

Esa evolución está marcando no sólo aquí, sino en el mundo entero una nueva etapa. Desde que el hombre comenzó a tener sentido como habitante de la tierra, todas las evoluciones se han hecho hacia integraciones mayores. Siendo el hombre aislado, la primera fue la familia; a continuación, vino el clan, la unión de varias familias; después vino la tribu, reunión mayor; luego vino el Estado primitivo; más tarde la ciudad; después vino el Estado feudal; luego vino la nacionalidad, las naciones; ahora vienen los continentes integrados. Y es muy probable que, siguiendo esta escala de evoluciones, lleguemos pronto al universalismo: es decir, a la integración total de los habitantes de la tierra.

Nosotros, los hombres, nos creemos que somos los que hacemos evolucionar al mundo y a la humanidad. Estamos equivocados. Hay un determinismo histórico, un fatalismo histórico, que es el que actúa subterráneamente, con fuerzas invisibles, empujando esa evolución. Los hombres, le vamos colocando arriba y periféricamente un sistema para acompañar a esa evolución. Eso es lo más que podemos hacer.

La Edad Media se caracterizó por un sistema: el feudalismo. La Edad Moderna ha tenido su sistema: el demoliberalismo capitalismo. El continentalismo se está caracterizando por un cambio total en las estructuras y en los sistemas hacia un profundo contenido social.

Así como el acento fue cargado sobre lo político en la etapa demoliberal capitalista, en la nueva etapa lo será en profundidad sobre lo social. Es decir, que ya hoy en el mundo priva lo social. Este es un asunto que se explica perfectamente. El demoliberalismo capitalista no podemos negarlo en los últimos dos siglos de su existencia hizo avanzar la ciencia y la técnica más que cualquier otro sistema de los otros diez siglos precedentes. Eso no lo puede negar nadie. Pero tampoco se puede negar que todo ese inmenso esfuerzo fue realizado sobre el sacrificio de los pueblos. ¿O no?

Ahora los pueblos, a través de los mismos medios que la ciencia y la técnica han puesto en sus manos, se han esclarecido. Hoy, el paisano que vive en la

Patagonia y que no ve a nadie por un mes o dos, con su radio a transistores en la oreja, escucha lo que pasa en el mundo. Todo ese proceso que se realiza a través de los medios de difusión masiva y de los medios técnicos modernos, ha permitido el esclarecimiento de los pueblos. Como dirían nuestros muchachos, han avivado a todo el mundo.

### LOS PUEBLOS SACRIFICADOS, NO SON FELICES.

Ya los pueblos no pueden ser felices si se los somete a un sacrificio, porque se rebelan. A eso estamos asistiendo en el mundo actual.

¿Qué es lo que hay que hacer? Hay que suprimir esos sacrificios. Es necesario un esfuerzo, porque sin él nada andaría ni para atrás ni para adelante; pero ese esfuerzo debe ser sin sacrificio; o sea, que debe ser realizado con intensidad y capacidad y justamente compensado por los beneficios que acarrea. Ese debe ser el trabajo moderno.

Si se consigue conciliar perfectamente ese esfuerzo, los pueblos lo realizarán conscientemente y con alegría. Pero ya no es posible seguir imponiéndoles sacrificios, porque el mismo se lo ha disimulado de cincuenta maneras distintas. Todos decían: "trabajemos diez años para que nuestros hijos después sean felices." No fueron nunca felices.

El sistema demoliberal capitalista no ha practicado lo que lógicamente debe ser el concepto de gobierno. El que ha sido elegido para gobernar, los hombres que tienen que gobernar, deben tener bien arraigado el concepto de que es el esfuerzo el que debe llevar adelante a la comunidad y no el sacrificio. Muchos han sacrificado a los pueblos para alcanzar un alto objetivo político y de desarrollo del país. Otros en cambio, quizás porque no han sacrificado a su pueblo no han desarrollado un esfuerzo suficiente. Esos son los dos extremos. Lo justo es un pueblo que ha alcanzado un índice suficiente de felicidad y de dignidad, elabora la grandeza de la Nación sin apuros y sin hesitaciones, sin obligar a nadie a hacer lo que no quiere y no debe. Es decir que, en esto hay un término justo.

### UNA COMUNIDAD DONDE NO SEA POSIBLE LA INJUSTICIA.

Los hombres que enfrentan esto cada día, son los que van obteniendo el éxito. Antes, para lograrlo había que plegarse a las imposiciones de los imperialismos o de la burguesía, y el que no lo hacía, fracasaba. Hoy, esa situación ha cambiado totalmente; hoy triunfan los que saben llevar adelante a los pueblos y conducirlos dignamente. Aquellos que no lo hacen, son los que fracasan.

Por eso, esta evolución que va imponiendo al mundo nuevos módulos de acción, es la que nosotros hemos venido llamando desde hace treinta años una comunidad organizada, una comunidad donde no sea posible la injusticia y en la que el régimen de acción no pueda ni deba ser el sacrificio.

Si alcanzamos eso, cada día constituiremos un pueblo más feliz, y, con un pueblo feliz, se puede labrar la grandeza de la Nación. Con un pueblo infeliz, de poco valdría. Yo prefiero un pequeño país, de hombres felices, y no un gran país de hombres desgraciados.

Compañeros: esta evolución que caracteriza un nuevo sistema, no se puede obtener fácilmente, y no se puede alcanzar por fracturas ni por revoluciones violentas.

Observemos que, en el mundo, ni los países burgueses ni los países totalitarios, han alcanzado una felicidad completa para su pueblo. Pero pienso que, frente a una larga experiencia de la humanidad, se ha logrado, un mayor grado de dignidad y de felicidad para los pueblos, a través de la evolución y no de una catástrofe social y política. No son los procesos destructores los que pueden armar un sistema que permita obtener el grado de felicidad y dignidad que soñamos para nuestro pueblo. Eso lo conseguiremos con un trabajo fecundo y digno, para hacer la felicidad de ese pueblo que lo elabora.

Ese es el mejor camino para alcanzarlo. No es necesario ningún sacrificio, ni de los que trabajan ni de los que dirigen y tampoco de los que gobiernan. Nadie tiene necesidad de sacrificarse si cada uno pone su buena voluntad, su deseo y su esfuerzo para construir. De lo contrario, es llevar a los pueblos y a las naciones a la destrucción que, desde hace siglos nosotros venimos presenciando. Hace pocos días terminó en Medio Oriente uno de esos ultrajes en los cuales los intereses de los espurios imperialismos que actúan allí, han intervenido, a través de dos pobres pueblos que se están exterminando, para ver al final quién se queda con el petróleo.

El sacrificio de los ciudadanos no es, como algunos creen, solamente en el taller, sino que el sacrificio más grave, más peligroso y más doloroso es el que se libra en los campos de batalla, donde normalmente son los intereses los que privan. Allí no se lucha ni por la justicia, ni por la libertad, ni por la democracia, como se ha dicho muchas veces. Se lucha únicamente por el cochino interés, inmediato y directo.

Esos son los verdaderos sacrificios que la humanidad ha venido soportando durante tantos siglos, y que sólo la organización de los pueblos podrá impedir en el futuro.

## ORGANIZACIONES GREMIALES CONTINENTALES.

Por eso, compañeros, pienso que, así como esa evolución nos lleva hacia organizaciones políticas continentales en beneficio de los pueblos, nosotros tenemos que ir hacia organizaciones gremiales continentales. Es decir que, si los políticos se unen, los gremialistas también deben unirse. Si algún día integramos el Continente Latinoamericano, la base de esa integración ha de ser la de los pueblos. No se construyen pirámides empezando por la cúspide, sino

que es menester hacerlo comenzando por la base, y la base, para mí, son las organizaciones gremiales y las organizaciones sindicales.

Quiere decir, compañeros, que de la organización sindical no pueden estar ausentes ni la política interna, ni la política internacional porque ambas son las que le dan el carácter y el tono. Es necesario que nosotros, que hemos alcanzado una organización sindical como la que tenemos, comencemos a tomar contacto y a establecer relaciones directas con los demás compañeros del continente, pensando, como los peronistas, que para un trabajador no debe haber nada mejor que otro trabajador.

Finalmente, compañeros, y para no alargar este tema, del que he tratado de tocar los puntos más importantes, quiero poner un acento especial en lo que se refiere a la organización sindical argentina; a la organización sindical argentina encuadrada en dirigentes capaces y honestos, sin estridencias y sin revoluciones, que son generalmente teóricas y que se hacen cuando se está en la oposición y no cuando se está en el bando de uno.

La revolución, en el orden gremial, debe terminar cuando la organización sindical constituye un verdadero factor de poder dentro de la comunidad. ¿Por qué? Porque es entonces cuando la organización sindical, que es el pueblo organizado, hace sentir el acento no sólo de sus intereses, sino también de sus aspiraciones y ambiciones, que asimismo son una fuerza motriz en la acción política.

## NO SE PUEDE RENUNCIAR AL DESTINO.

Las organizaciones sindicales no sólo no pueden renunciar a su acción política, sino que incluso la deben administrar inteligentemente para que jamás ese factor de poder que invisten, se debilite por el apartamiento de una función que es fundamental para la base popular a la que representan. Es decir, señores, que cuando los obreros hayan renunciado a intervenir en los destinos del país, ese será un sentimiento suicida para su propia clase y para sus propias organizaciones. En esto no se puede renunciar al destino, y hay que mantener siempre una organización férreamente unida y solidaria, en cuyo cenáculo pueda discutirse, de la manera más libre, cualquier tema ideológico o doctrinario; y cuando después de la discusión se haya acordado por mayoría una decisión, habrá de salirse a la calle a defenderla aun como si fuera la propia decisión de cada uno de los argentinos.

Siempre se ha pensado, durante la larga etapa del demoliberalismo burgués, que los obreros estaban organizados. Esa es una mentira. Los que han estado organizados han sido los poderes que han manejado la política.

¿Y qué poderes han manejado la política? Han sido la burguesía, las aristocracias o las plutocracias. Solo que ellas lo han hecho en su propio beneficio y siempre en perjuicio del pueblo. Si el pueblo quiere liberarse para

siempre de esa amenaza no tiene más remedio que mantenerse orgánicamente poderoso. El hombre cede más al poder que a la razón; por eso hay que tener la razón, y apoyarla con el poder.

En nuestro país, compañeros, aspiramos al más profundo equilibrio entre lo político, lo social, lo económico, lo cultural, etcétera. Pero para que ese equilibrio exista, hay que hacer como con la balanza: es necesario poner en cada platillo algo que pese con la misma intensidad que pesa el otro.

Eso de sacrificar el poder está en todas las bocas, pero no en todos los corazones. Nosotros debemos seguir el consejo de "irle a Dios rogando, pero con el mazo dando".

Compañeros: esto quizá en muchos aspectos resulte redundante. Piensen ustedes cómo se tomarían estas cosas hace treinta años, cuando comenzamos a enunciarlas y a realizarlas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión. Yo en ese sentido ya estoy como el chino, que ha cumplido con su destino, compró el ataúd y está listo para meterse adentro. Porque, felizmente, he cumplido las grandes etapas que han permitido al justicialismo afirmarse dentro del país como una ideología y una doctrina justas, que hoy ya tampoco la discuten sino algunos tontos sueltos que andan por allí y que discuten todo.

Pero ya no hay muchos argentinos que las discutan. Es decir, hemos vuelto a una nueva etapa de nuestras realizaciones, que representan la verdadera revolución justicialista, que tiende a cambiar, por reemplazo de las viejas estructuras, un sistema que ya no resiste el tiempo.

Hay muchos que dicen: "yo soy demoliberal". No es raro. Yo he encontrado a algunos tontos que todavía están enamorados del sistema feudal, del Medioevo; de manera que si hay tontos que todavía están en el siglo XV, cómo vamos a pensar que no existan otros que están en el siglo XIX o a comienzos del XX.

Pero esos son los últimos resquicios que van quedando, de una etapa de injusticia que recibió la alabanza de todos los intelectuales del mundo.

Hoy los nuevos intelectuales comienzan ya a pensar de otra manera y a concebir las cosas en otra medida. Es a esa evolución a la que contribuimos con nuestra organización. Pueden estar ustedes seguros que, si en la República Argentina no existiese una organización sindical como la que tenemos nosotros, seríamos mucho menos respetados en este momento.

El justicialismo con nuestra acción ha cumplido sus objetivos. Ahora queda en manos de todos ustedes, especialmente los jóvenes, la tarea de tomar el testimonio y seguir corriendo.

Yo estoy seguro que, si se realiza esa tarea escolástica en la formación de los dirigentes que salen de la masa y a quienes se puede ir perfeccionando, dándoles la mayor capacidad posible, las organizaciones sindicales no han de ceder en nada a la acción destructora del tiempo, ni ante los ataques que puedan sufrir en el porvenir.

Cuando yo hablaba todas las semanas en la Confederación General del Trabajo, siempre les decía a los muchachos, a los dirigentes: “estén atentos; miren que el enemigo no duerme; vean que los enemigos existen; un día podemos caer nosotros...” “nunca, nunca”, gritaban. Sin embargo, caímos. Si hemos vuelto, tal vez no sea porque hemos sido demasiado buenos, sino porque los que nos sucedieron fueron muy malos. Por eso nos trajeron de nuevo.

Finalmente, compañeros, para terminar, les quiero expresar que nosotros tenemos una doctrina que fija perfectamente y con claridad una ideología que no está en contra de nadie, pero que tampoco está en favor de las concepciones ajenas a nuestro pueblo y a nuestro país.

Somos simplemente justicialistas, respetamos a los demás, pero queremos que los demás también nos respeten. He dicho varias veces a organismos especiales de la República que no queremos que sean políticamente favorables a nosotros, pero que tampoco sean contrarios. Dentro de esta concepción seguiremos esta regla imperturbablemente: nosotros respetamos a los que nos respetan; queremos a los que nos quieren, y luchamos por alcanzar objetivos que desde hace treinta años nos han venido dando la razón.

No tenemos de qué arrepentimos; de nada de cuanto hayamos hecho; y eso, en la vida de los hombres, es mucho decir.

Les pido a ustedes, que son dirigentes delegados del interior, que éstas, mis palabras, las lleven a los compañeros junto con mis saludos, que con tanta sinceridad y tanto afecto les hago llegar desde esta Central Obrera, que para mí es casi como mi propia casa.

# DISCURSO DE JUAN DOMINGO PERÓN PRONUNCIADO EN LA C.G.T EL 8 DE NOVIEMBRE DE 1973

## LA INFLUENCIA DE LA FORMACIÓN DOCTRINARIA EN NUESTRO MOVIMIENTO.

Compañeros:

En estas charlas, que ya son sistemáticas para los compañeros trabajadores en la Confederación General del Trabajo, comenzamos con el tema "Los dirigentes". El segundo tema fue "La política y las organizaciones sindicales". En el día de hoy, y, en tercer lugar, voy a tratar de desarrollar el tema referido a la influencia de la formación doctrinaria en nuestro movimiento.

Varias veces he dicho que en las luchas que son comunes a la actividad del pueblo en la defensa de los intereses profesionales, como en la orientación política general, las organizaciones deben seguir para bien de ellas esa lucha, que se ha de desarrollar siempre con dos ingredientes fundamentales: el tiempo o la sangre.

Las luchas violentas consumen sangre, pero las organizaciones permiten ahorrar esa misma sangre. En cambio, necesitan tiempo para realizarse.

### EL TIEMPO NOS DIO LA RAZÓN

Cuando en 1955 el Gobierno Justicialista debió abandonar el poder para evitar una lucha cruenta, nosotros ya pensamos en el empleo de estos ingredientes. Pero cuando no se tiene una organización y no se dispone de una masa organizada y adoctrinada, el expediente no puede ser sino violento, para ser empleado en la lucha. Pero cuando se dispone de esas organizaciones y existe un adoctrinamiento de fondo, es mucho mejor emplear el tiempo, ahorrando la sangre, que en la lucha suele derramarse casi inútilmente.

Cuando debí tomar una resolución que guiase a la conducción general de nuestra lucha, yo contemplé precisamente esta situación. Sabía que disponíamos de una masa organizada en gran parte, pero en mayor medida adoctrinada sobre los principios que el Justicialismo había puesto en marcha en el año 1945. Si no hubiésemos dispuesto de esa masa adoctrinada y de una organización, no habríamos tenido más remedio que recurrir a la lucha cruenta, que siempre desgasta enormemente a las propias organizaciones.

En cambio, aprecié que teniendo esa organización y ese adoctrinamiento era posible consumir tiempo, ahorrando el derramamiento de sangre, que en ese caso hubiera resultado inútil. Por eso fue que resolvimos continuar una lucha a fuerza de voluntad y del mantenimiento de nuestros principios, pensando en que



si teníamos razón habríamos de volver y, si no la teníamos, era mejor que no volviésemos.

Es decir, compañeros, que nosotros podemos pensar que, si a la larga hemos triunfado, ha sido porque teníamos razón, y el que debía decidir si la teníamos o no, era el pueblo argentino. Los acontecimientos que se han producido durante la normalización institucional del país, nos han dado esa razón: gobernamos con el único derecho que es inmarcesible, el derecho del pueblo de darse su propio gobierno y sus propias instituciones.

Analícemos muy rápidamente cómo se ha desarrollado esa lucha.

## LA DISOCIACIÓN.

A nuestro movimiento se lo ha pretendido destruir por distintos caminos. Primero, se lo intentó por el terror, con los consabidos fusilamientos y masacres, de los cuales todos y, especialmente los viejos, tenemos memoria.

Posteriormente, frente a la inutilidad de ese procedimiento, se intentó asimilarnos a otras fuerzas políticas a fin de absorbernos. Tampoco les resultó ese camino. Después se intentó dividirnos, introduciendo dentro del movimiento la cizaña, y el grado de cizaña suficiente como para colocarnos unos frente a otros dentro del mismo. Tampoco este procedimiento les dio resultado.

Después se combinaron varios de esos procedimientos para intentar lo mismo, pero sin resultado positivo para nuestros adversarios.

Yo me pregunto: ¿Cómo se intenta hoy conseguir lo que no consiguieron durante veinte años de lucha? Hay un nuevo procedimiento: el de la infiltración. Es decir, que se trata por todos los medios, utilizando lo que viene de afuera y lo que se puede gestar dentro de nuestras organizaciones, para producir una disociación por la acción de los propios elementos infiltrados. Esto ha calado en algunos sectores, pero no en el de las organizaciones obreras. Las mismas -- por el gran sentido de responsabilidad de los dirigentes y la férrea organización alcanzada durante estos veinte años, en que los trabajadores advirtieron que la defensa de sus intereses sólo puede estar en sus propias manos--, constituyen el factor único que las puede convertir en verdadero elemento de poder, con la unión y la solidaridad de ellas.

## PRIMERO LA UNIDAD

Si los trabajadores se dividen pierden todo su poder. Esto lo vemos en muchas organizaciones. Yo he visitado numerosos países del mundo donde hay dos o tres centrales obreras: es como si no hubiera ninguna.

Cualesquiera sean los problemas que puedan existir dentro de la organización, ninguno de ellos puede estar sobre la organización misma. Primero está la organización; después, los problemas que puedan producirse en su interior, los cuales deben ser resueltos por las propias organizaciones. Una vez que ese

problema se discute --los problemas hay que discutirlos para adoptar la mejor solución-- y la mayoría lo ha resuelto de una manera determinada, aquellos que se opusieran a ese temperamento, deben salir de la organización hacia el exterior, a fin de defenderlos como si fueran sus propios intereses.

No se puede concebir, ni tampoco se puede aceptar que, dentro de una organización homogénea, como deben ser las organizaciones sindicales, haya hombres que pretendan imponer sus propias ideas sobre las del conjunto. Ese suele ser un pretexto de los que pretenden erigirse en dirigentes cuando, en realidad, de verdad, la masa no los dedica como tales. El dirigente no hace el ciento por ciento de lo que quiere; el dirigente, al igual que el gobernante, debe acostumbrarse a hacer sólo el cincuenta por ciento de lo que desea, dejando a los demás que hagan el otro cincuenta por ciento. De todas maneras, ha de tener la sabiduría de que el cincuenta por ciento que elija para sí sea lo fundamental, a efectos de que la organización pueda ser firme y duradera. Cualquier elemento directivo que actúa contra la organización de conjunto, sea un peligró o no, es un germen de anarquía que atenta contra la organización.

#### NECESIDAD DE UNA DOCTRINA

Las organizaciones sindicales tienen su propia doctrina, porque ellas también tienen una función específica que cumplir. Esa propia doctrina de las organizaciones sindicales es la que constituye el factor de la propia organización; en consecuencia, todos los que forman parte de la organización sindical han de compartir dicha doctrina, pues ella defiende, por sobre todas las cosas, a la organización misma. Sin ese principio no hay organización estable ni duradera y, precisamente, la organización sindical es un derecho que, como el de la familia, es natural, porque el trabajador, en cuanto a convivencia, está más con sus compañeros de trabajo que con su familia, y así es en la mayoría de los casos.

La estabilidad política de las organizaciones depende de esa doctrina; es decir que la doctrina es el basamento fundamental que configura una propia ideología, y ésta ha de ser compartida por todos los que forman la organización. La ideología puede ser cambiante porque en las organizaciones no hay nada de permanencia eterna, ya que ellas evolucionan. Pero cuando ha de cambiarse una ideología o la doctrina, será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya.

#### COLUMNA VERTEBRAL DEL MOVIMIENTO

En este sentido siempre hemos procedido así en el Movimiento Justicialista, dentro del cual el movimiento sindical representa, sin duda alguna, su columna vertebral. Es el movimiento sindical el que mantiene enhiesta nuestra

organización. Eso ha sido desde el primer día en que el Justicialismo puso en marcha su ideología y su doctrina. De manera que esto no es nuevo para nadie. El movimiento siempre ha sido manejado con un alto grado de liberalidad. Hay que darse cuenta que nosotros no somos un partido político, que tiende normalmente a la sectarización; nosotros somos un movimiento nacional que, por el contrario, tiende hacia la universalización.

Pensamos que todos pueden tener razón y que, en consecuencia, todo es posible. Pero es mediante la discusión que llegamos al desiderátum de lo que debemos hacer. En nuestro movimiento jamás se ha mandado; se ha conducido. Mandar es obligar; conducir es persuadir. Y al hombre es siempre mejor persuadirle que obligarle.

¿Qué sucede ahora en nuestro movimiento? Lo que ha pasado siempre. Yo he sido jefe del movimiento durante los últimos treinta años, pero me he preocupado para que nadie dentro de él pueda ser perjudicado por sus ideas, si éstas no van contra el país o contra la organización que representamos. En nuestro movimiento cada uno tiene derecho a opinar; se formó con procedencias de la extrema derecha y de la extrema izquierda, no de la ultra derecha ni de la ultra izquierda.

Esos son inventos modernos en los que nosotros no nos detenemos a pensar, porque estamos muy conformes con lo que hemos hecho. Así, nuestro movimiento, con hombres de diversas procedencias, ha podido formar un cuerpo homogéneo, con una ideología clara y una doctrina en permanente ejecución en el pueblo mismo. Algunas veces aparecen quienes de buena fe -- aunque hay que pensar muy claramente si es de buena fe--, piensan de otra manera. Generalmente se los señala como traidores. No es que sean traidores; piensan de otra manera, engañados o no. Nosotros, desde el Movimiento, con el poder de nuestra verticalidad los podríamos haber eliminado totalmente. A uno por uno los podíamos ir arrojando del Movimiento, pero nunca lo hemos hecho, salvo, a través de los tribunales de disciplina, a alguno que, políticamente, sacó los pies del plato.

## LAS AUTODEFENSAS EN EL MOVIMIENTO

Eso es lo que ha dado la maleabilidad que permite a nuestro Movimiento desenvolverse con soltura. Es decir, nadie está obligado --éste no es un servicio militar obligatorio-- a hacer lo que no quiere. Pero lo que si exigimos es que cada uno respete los grandes principios sobre los cuales hemos creado el Movimiento, a fin de que no se desvirtúe la marcha que sigue en lo político, en lo gremial y en los problemas generales del país.

Cuando aparece uno de esos individuos calificado como traidor, vienen a mí para decirme que hay que echarlo. Pero ello no es lo que corresponde, como yo

lo afirmo, dado que esos individuos son útiles en una organización doctrinariamente capacitada.

Sucede en esto como en la naturaleza misma, como en el organismo fisiológico, es decir, en nuestro cuerpo. Sin sus defensas naturales hace miles de años que el hombre habría desaparecido de la tierra. No sólo los médicos y la penicilina son los que lo conservan, sino las propias defensas que están en el organismo fisiológico.

¿Cómo se generan esas autodefensas? Es muy simple. El mismo microbio que entra, el germen patológico que invade el organismo fisiológico, genera sus propios anticuerpos, y esos anticuerpos son los que actúan en autodefensa. En el organismo institucional sucede lo mismo. Cuando se dejan actuar los gérmenes patógenos, que también los hay, al entrar en el cuerpo orgánico institucional, generan también sus anticuerpos. Y esos anticuerpos se ven todos los días en nuestro Movimiento: a cualquiera que procede mal enseguida las autodefensas lo señalan. Y muchos se corrigen, cuando actúan de buena fe. Otros que no utilizan esa buena fe no se corrigen, pero a menudo llevan su merecido porque se los va aislando y separando del cuerpo, a fin de que no puedan seguir haciendo mal. Esas autodefensas, son las que han permitido sobrevivir a nuestro movimiento de todas las acechanzas y peligros a que ha sido sometido. Sin esas autodefensas, probablemente nuestra organización hubiera sido destruida.

## ORGANIZAR NO ES JUNTAR

Por otra parte, organizar no es juntar, como mucha gente cree. Organizar es preparar conciencias para actuar en forma unida y solidaria. Y eso se consigue inculcando una doctrina. La doctrina no se enseña, se inculca. Es decir, hay que meterla en la mente, pero también en el corazón. Solamente así perviven las organizaciones doctrinarias cuando la doctrina ha sido, inculcada. Cuando ese fenómeno se ha producido en la institución recién podemos decir que estamos organizados. Juntar gente heterogéneamente congregada sólo sirve para que se peleen y se separen. Unir gente adoctrinada es para que se aglutinen cada vez más, discutan y se aglutinen más aún.

Ese es el principio fundamental de esta organización y debe serlo de todas. Por eso, a nosotros nos ha sido fácil conservar nuestra organización. Aun cuando hayamos estado dispersos y desconectados, la organización existía. La veo todos los días al cruzar las calles de Buenos Aires; a toda esa gente que sale, se le ve en la cara que es gente que está, y eso es lo que debemos buscar, que estén todos, porque la conducción política tiene esa imposición.

Algunos dicen que hay que seleccionar. No, la función política, como la función gremial, es la de llevarlos a todos hacia los objetivos: el que quiere llevar solamente los buenos, va a llegar con muy poquitos. Y desgraciadamente en

estos menesteres, con muy poquitos no se puede hacer mucho. Ese es uno de los principios inmanentes de la política.

Indudablemente, esto no quiere decir que carguemos con toda la escoria que suele existir; eso es lo que debemos discernir con claridad.

Por ejemplo, ¿qué pasa en nuestro Movimiento? En nuestro Movimiento hay dos acciones perfectamente claras y determinantes: las discusiones entre nosotros por un mejor hacer, que siempre en el Movimiento han existido. Lo que discutimos nosotros para que nuestro Movimiento sea cada día mejor.

Esa es la acción endógena del Movimiento; lo que se produce dentro del mismo. Es lo normal y natural; algunas veces nos enfrentamos y muchas veces lo hacemos con pasión, pero lo hacemos de buena fe y para servir a la organización.

Eso es lo lícito, lo lógico, lo natural y conveniente en toda organización. Es decir, que la pluralidad de opiniones no es un inconveniente, sino una posibilidad para discernir y es de ese discernimiento que sale lo mejor. En nuestras organizaciones debemos luchar para que siempre salga lo mejor.

Ese es uno de los fenómenos que ocurren dentro de nuestro Movimiento y que, lejos de preocuparnos, deben satisfacernos.

Desgraciadamente, en estos tiempos, a eso hay que sumarle una acción que podríamos llamar exógena y es la que viene de afuera y está trabajando contra nuestras organizaciones.

Observen ustedes que contra Perón no trabaja nadie. El tiro es contra nuestras organizaciones. Cuando alguien quiere atacarlo a Perón, sin que se note, ataca a un dirigente que está con él, o a un ministro, o a un compañero. Lo ataca y le dice de todo. Yo sé que cuando se lo dice a él, me lo manda para mí.

Esa es diríamos, la acción endógena, intrínseca, la que se produce alrededor nuestro. Pero hay otra, que viene de afuera, llámese ITT, CIA, etcétera, que también existe, y que utiliza a los hombres que paga además de los idiotas útiles que las sirven de una u otra manera.

Para los que conducimos eso no es nuevo; ha existido siempre, ha sido siempre un acicate que hemos tenido para luchar. La lucha cuanto más difícil y complicada suele ser mejor para empeñarse realmente en la misma y, cuando se tiene razón, es mejor morir defendiéndola que plegándose a la mentira. Ese es el pensamiento que siempre he sostenido. En este sentido nosotros tenemos que proteger a las organizaciones, no a Perón, ni a un dirigente determinado. No. Es a la organización a la que hay que defender; mientras no le hagan nada malo a ella no importa lo que me hagan a mí o a otro dirigente. Nosotros estamos precisamente, como blanco para que tiren sobre nosotros a fin de que no tiren sobre la organización, que puede ser peligroso.

## UNIDAD Y SOLIDARIDAD

Por eso, en este sentido, tanto en lo que se refiere a lo exógeno, lo exterior, como a lo endógeno dentro del propio país que trabaja contra nuestras fuerzas orgánicas tratando de crear divisiones extrañas a nuestro pensamiento y conveniencia, lo que viene de afuera y se disfraza de una u otra cosa, aunque use la camiseta peronista, se vence mejor dándole tiempo y acción. Que se muestre. Nosotros no necesitamos ni votos ni alabanza. Necesitamos simplemente estar unidos y solidarios, y esos que nos atacan de afuera, nos unen y nos hacen más solidarios con nuestros compañeros y con nuestras organizaciones. Yo no les tengo ningún temor. Ya nos hemos probado frente a muchos intentos de destruirnos. También sé que hay conspiración dentro del país. Tampoco les tememos, porque eso de conspirar ya se ha hecho un hábito en casi todos nuestros países. Se vive permanentemente cerca de las conspiraciones. Es necesario alertar al pueblo y decirle que esté tranquilo. Si lo hacemos no hay conspiración que pueda vencer, ya que a la larga es el pueblo el que vence. Cuando cualquier fuerza se enfrenta con el pueblo, en forma irremisible uno de los dos debe desaparecer. Sería muy difícil que desapareciera el pueblo.

Por eso los medios que debemos utilizar para enfrentar todas estas posibles acechanzas son siempre los mismos: la unión, la solidaridad y el mantenimiento firme de nuestras organizaciones. Pasaremos momentos difíciles, todos los que quieran, pero mientras en el corazón de los hombres esté el principio que defendemos, podremos mantenernos suficientemente organizados.

Es decir, que este es un problema con el cual no puede disentir ningún argentino. En esa acción exógena, sea dentro de un sector, sea fuera del mismo, o de afuera contra nuestras organizaciones, él representa el enemigo común contra el que debemos luchar todos unidos y solidarios. Si así lo hacemos, sabremos que somos invencibles.

## HOMENAJE A LA MUJER

He querido hablar sobre estas cosas, a fin de fundamentar la necesidad de crear cuanto antes nuestras organizaciones escolásticas, nuestras escuelas sindicales y políticas. Necesitamos el más alto grado de preparación, pues desde esas escuelas es de donde ha salido el adoctrinamiento de nuestra masa, sumado a la acción de las madres, porque la participación de la mujer en la política ha resuelto un gran problema, cual es el de la formación de los niños.

Entre el nacimiento y los seis años de edad, los niños forman el subconsciente. Esa es tarea de la madre, y cuando yo veo que ese chico, que tiene cinco o seis años, sale a la calle y me hace la "V" de la victoria con sus manitos, yo pienso lo siguiente: "Esto se debe a la acción de la mamá."

Por eso he querido desde aquí rendir un homenaje a esas madres que en el hogar han sabido dar a sus hijos una orientación suficiente.

Nosotros queremos nada más que se formen hombres buenos, porque pensamos que, para darle armas culturales a un hombre, lo fundamental es que sea bueno. ¡Dios nos libre de un malvado con muchos medios intelectuales para poder perjudicar a sus semejantes! Esa es la primera escuela social y política que tienen los argentinos: en primer término, los hogares y, en segundo lugar, las madres.

De esa escuela los niños han de pasar luego a la enseñanza, pero cuando llegan a ella ya deben tener formado el subconsciente. Ese es el ideal. Es necesario que los niños sean totalmente incontaminables, porque nuestra juventud, que está en marcha y es magnífica, está siempre frente al peligro de ser contaminada desde afuera. Nosotros debemos trabajar en lo que respecta a la juventud, pero no colocándonos frente a ella, que no tiene la culpa; en realidad, la culpa la tienen unos cuantos que la manejan y la giran como capital propio, cuando no tienen nada que ver con ese capital.

## PREPARAR LA JUVENTUD

Luchamos porque un día esa juventud, que constituye una de las ramas del Movimiento, tenga sus verdaderos y fehacientes representantes, sus dirigentes, a los cuales nosotros les podamos confiar un día nuestras banderas para que las lleven al triunfo. Pero para eso debemos estar seguros, debemos saber que esa juventud no hará mal uso de esas banderas por estar engañada o por estar conducida por gente que no merece su conducción. Queremos que la juventud se conduzca por sí, con hombres que ella misma determine. Entonces, podremos incorporarla al Movimiento, con la convicción absoluta de que nos será útil ahora y que nos representará dignamente en el futuro. Frente a toda posible conspiración endógena o exógena, de adentro o de afuera, debemos tener la convicción de que esas fuerzas no están para apoyar ni al país ni a su pueblo. Esas son las fuerzas que siempre representan al genio del mal.

En el Congreso argentino hay un cuadro que se llama "El Sembrador", que regaló la Cámara de Diputados de Chile a la Cámara de Diputados de la Argentina. Es un sembrador que va arrojando la semilla en el surco; detrás de él viene uno que la va aventando. Esa es la imagen de la vida. Siempre hay sembradores y siempre hay aventadores de semilla que los siguen.

En esto, nosotros tenemos que poner nuestra sensibilidad para eliminar o neutralizar a todos esos aventadores de semilla, que son siempre gente de mala fe. Al hombre de buena fe, un abrazo; al de mala fe, no puedo decir qué.

Cualquier conspiración contra el pueblo debe ser conocida por el pueblo mismo. Estamos actuando sin secretos, a cara descubierta. Nosotros representamos la gran mayoría del pueblo argentino, y tenemos la responsabilidad de defenderlo.

Y lo haremos con la decisión, la energía y la dignidad con que deben resolverse esos problemas. No creo que esto pueda hacer que la sangre llegue al río, pero todos debemos estar alertas.

Este es un problema que concierne a todos y a cada uno de los argentinos. Y cada uno de los argentinos lo debe tomar con la seriedad que este problema impone, porque en ello va la suerte de nuestro país y la del pueblo argentino.

## CONDUCCIÓN Y REALIZACIÓN

Compañeros: no quiero abundar más en estos mismos conceptos, porque sé que ustedes, que viven todos estos problemas los conocen tan bien como nosotros en el gobierno. Hoy el pueblo argentino está suficientemente esclarecido como para conocer sus propios problemas. El gobierno sólo trata de interpretarlos, porque la doctrina justicialista fijó el primer día, entre sus enunciados, que nosotros, los conductores, somos los inspiradores de nuestra ideología y de nuestra doctrina y que el pueblo es el realizador de ambas cosas. Nosotros no realizamos por nosotros; nosotros inspiramos y el pueblo realiza. Por eso, entre los que conducen y los que realizan tienen que haber una absoluta unidad de concepción de los problemas, para que ello nos permita buscar soluciones con unidad de acción.

Si nosotros, compartiendo una concepción, somos capaces de obrar con absoluta unidad de acción, no hay problema en el país que no se pueda resolver. Estamos en ese trabajo; nos hallamos planificando, y dentro de muy pocos días he de anunciar el primer plan de nuestro gobierno.

En ese plan están comprendidas todas las ideas que vengo enunciando, además de los aspectos que hacen a lo económico, a lo cultural, etcétera.

Queremos --así lo haremos como ya lo hicimos con el primer y segundo plan quinquenal--, que no haya un solo argentino que ignore el contenido de ese plan, porque hacer un plan para que sólo lo conozcan los dirigentes es un gravísimo error. Cada ciudadano que, en su lugar de vida, de lucha o de conducta tenga una misión que cumplir, debe recibir las orientaciones con claridad para que las pueda realizar con decisión y energía. Un plan debe dar a cada ciudadano una misión, y cada ciudadano ha de empeñarse en ella para que el plan pueda llevarse a cabo. Ese es nuestro punto de vista.

De manera que el plan que vamos a anunciar dentro de pocos días será profusamente difundido para que todos los argentinos lo conozcan perfectamente bien. En él irán todas las direccionales orgánicas y de ejecución para que en un momento dado todos estemos decididos a cumplir con nuestra misión, que se inicia poniendo a todos los argentinos a patear para el mismo arco.



## LA ESCUELA SINDICAL

Compañeros: quiero terminar estas palabras pidiéndoles a todos los miembros de comisiones directivas del país que se preocupen por formar rápidamente las escuelas sindicales. Nosotros aquí, en la Capital Federal, formaremos la correspondiente a la CGT, es decir la Escuela Superior Sindical. Pero en todos los rincones del país se deben organizar las escuelas para ir encaminando a nuestros dirigentes jóvenes, además de ir afirmando nuestros principios doctrinarios y orgánicos.

Para los agregados obreros haremos cursos especiales porque éstos irán a las embajadas llevando misiones especiales para las que deben estar expresamente capacitados. No queremos enviar a las embajadas hombres de adorno sino de trabajo y de acción.

Y respecto de esto he pedido a los compañeros de las organizaciones, especialmente de la Confederación General del Trabajo, que se efectúe una tarea muy selectiva en la designación de los candidatos, que deberán ser sometidos a cursos especiales.

Esos cursos especiales no serán solamente de enseñanza y de capacitación, sino serán también de selección. Allí los profesores dirán quiénes van a rendir o no en su trabajo.

De acuerdo con eso y con lo que decida la central obrera, nosotros tendremos el gusto de volver a designar a los agregados obreros a las embajadas argentinas. Donde haya mucho trabajo, se designarán dos o tres, es decir los que sean necesarios.

Pensamos que hoy los trabajadores argentinos, por la importancia de nuestras organizaciones, pueden tener una tarea extraordinariamente destacada para buscar también unidad y solidaridad con los demás trabajadores del continente. Consideramos que, si América latina ha de integrarse, como son los deseos de casi todos los dirigentes populares, esto ha de comenzar a tener su base en la organización sindical, que es donde está el número verdadero del pueblo.

Para construir esa pirámide no empezaremos por la cúspide, sino que lo haremos por la base y, sobre ella, podremos edificar algo que sea seguro y permanente.

Esa tarea la recibirán nuestros agregados obreros y la cumplirán con la ayuda del personal de nuestras embajadas, porque creemos que el momento en que vive el mundo y que nuestro continente transita, es indispensable que desarrollemos esa unidad.

No olvidemos esto: el pueblo argentino se unió también sobre la clase trabajadora. Pensamos que ese mismo experimento que nos ha dado tanto éxito en la Argentina, nos puede dar el mismo éxito en el continente.

# DISCURSO DE JUAN DOMINGO PERÓN PRONUNCIADO EN LA C.G.T. EL 13 DE DICIEMBRE DE 1973

## LA RELACIÓN DE SUELDOS Y COSTOS DE VIDA; EN OTRAS PALABRAS: PRECIOS Y SALARIOS

Compañeros: comienzo por agradecerles el amable saludo que me han dispensado.

Hoy, siguiendo el orden de las disertaciones que vengo realizando los jueves en la C.G.T., voy a tratar un tema que creo necesario aclarar desde el Gobierno. Como es lógico, es un tema de actualidad en la clase trabajadora. Me refiero a la relación de sueldos y costos de vida; en otras palabras: precios y salarios, tema de suma importancia para el mantenimiento de un equilibrio sin el cual, generalmente, el hilo se suele cortar por lo más delgado.

En pocas palabras, quiero historiar este desenvolvimiento en nuestro país.

### PRIMERAS MEDIDAS JUSTICIALISTAS

Hace ya 30 años, cuando se creó el Justicialismo, nuestro país se encontraba en este aspecto en condiciones lamentables. En estos 30 años el proceso social del país ha avanzado. En 1943, cuando empezamos a actuar, nuestro país no tenía casi industrias: ni los alfileres que empleaban nuestras modistas en Buenos Aires se fabricaban en el país; todo venía del exterior.

Nosotros iniciamos la industrialización del país; es decir, fuimos convirtiendo una masa rural en una masa urbana organizada. Por eso, cuando empezamos a trabajar sobre sueldos y salarios, preferentemente se empezó por el trabajador rural. Desde Trabajo y Previsión, la primera reforma de fondo que se hizo fue el Estatuto del Peón.

La situación de esos obreros rurales era muy próxima a la esclavitud y algunas veces peor, como he dicho en muchas ocasiones. Había peones que ganaban diez pesos por mes, y el término medio de los salarios rurales no pasaba de cincuenta pesos mensuales. Entre esto había que considerar todo el proceso de la yerba, del tanino. Se trataba de trabajadores rurales, indudablemente desorganizados y dispersos. No había nadie que se ocupara de la defensa de los intereses profesionales.

El sector de la industria era insignificante. Yo recuerdo que cuando se hizo el Estatuto del Peón y obligamos a todo el mundo a poner un salario --porque diez pesos no era un salario--, se produjo gran alboroto en nuestro campo. La primera carta que recibí fue de mi madre, que tenía una estancia en la Patagonia, diciéndome; "Si vos creés que le puedo pagar ciento cincuenta pesos a los peones, te has vuelto loco". Naturalmente que, a renglón seguido, le contesté:

“Si no podés pagar, tenés que dejarlos, que vayan a otra parte donde les paguen; en vez de tener veinte, tené diez peones, pero por lo menos págalos”. Y lo pagó y, además, quedó conforme.

Cito el caso, porque esto fue general en el campo y en todo el país. Por primera vez el trabajador rural llegó a entrar en la categoría de trabajador y no de bestia de trabajo o de esclavo.

Desde entonces hasta ahora han pasado treinta años. Y nosotros, ese país que recibimos en 1946 sin industrias, cuando en 1955 debimos abandonar el gobierno por la presión del levantamiento militar, lo dejamos con toda la industria mediana en una línea completa, exportando manufactura, fabricando máquinas diésel eléctricas --con las cuales modernizamos los ferrocarriles--, camiones, automóviles y tractores.

Todo ese proceso fue acompañado, precisamente, por las medidas sociales que desde Trabajo y Previsión se fueron realizando.

### CONSOLIDAR LA ORGANIZACIÓN

Para hacer un guiso de liebre, lo primero que hay que tener es la liebre. Por eso, nosotros pensamos que el paso inicial era el de consolidar la organización de los trabajadores rurales y de los trabajadores urbanos. Esto es fácil hacerlo con los trabajadores urbanos, pero difícil con los trabajadores rurales, porque están muy dispersos y sometidos a tantas influencias de las fuerzas patronales, de la costumbre, y de un montón de cosas, que para realizarlo se necesita tiempo.

Sin embargo, fuimos dando pasos importantes con las organizaciones y pudimos pensar en organizar los elementos necesarios para poder establecer un equilibrio perfecto entre el costo de la vida y los salarios que se pagaban. Comenzamos por formar lo que llamamos el Instituto de la Remuneración, que funcionó en Trabajo y Previsión y estudió, tanto localmente como desde un punto de vista general, los salarios con relación al costo de la vida. Nos dio un índice para poder establecer lo que nosotros llamamos entonces el salario vital móvil: es decir, una base debajo de la cual no podía estar ningún trabajador, porque si no, estaba sumergido y no ganaba lo necesario para hacer frente al costo de la vida.

Ese fue el punto de partida --en 1948/49-- desde Trabajo y Previsión. Así se fue estableciendo paulatinamente ese equilibrio, que se reflejaba perfectamente bien en los porcentuales, en la distribución de la renta y en la distribución de los beneficios.

### DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA DE LOS BENEFICIOS.

En 1955, la proporción establecida y consolidada en un país con muy débil inflación --casi sin ella-- era la siguiente: 47,7 % de los beneficios iban al trabajo, y el 52,3 % iba para los patronos, para las empresas. En aquel entonces, eso

resultó justo, porque el poder adquisitivo de la masa había aumentado extraordinariamente, merced a que se congelaron los precios y no habíamos permitido que la inflación anulara todo beneficio.

Recuerdo que, en 1954, en una de las últimas reuniones que hice en la Presidencia, a la que concurrieron todos los secretarios generales de los gremios argentinos, pregunté si en ese aspecto estaban conformes y satisfechos. Y unánimemente me dijeron: "No queremos aumentos de sueldos. Lo que queremos es que no aumenten tampoco los precios".

Efectivamente, allí yo aprendí esta lección. Fue cuando en la segunda o tercera mitad del segundo Gobierno Justicialista establecimos los convenios colectivos de trabajo sobre esta base: sobre un salario vital móvil regulado por el Instituto de las Remuneraciones. En unas zonas es posible aumentar las remuneraciones y en otras no, ya que las zonas no son todas iguales; hay una estimación general, sí, pero sobre esa general, hay particularidades.

Muchas veces nos ocurrió que los convenios colectivos de trabajo establecieron precios generales y algunas fábricas no los podían pagar. Era peor que cerraran, porque quedaba una cantidad de gente sin trabajo. Por eso, algunas fábricas acordaron directamente con sus obreros. Decían: "Nosotros no podemos pagar", y entonces se pagaba el máximo que se podía pagar. El trabajador, como colaboración, aceptaba un menor salario, no mucho menor, por acuerdo con la fábrica. Es claro que al obrero le convenía más esto, antes que se cerrara la fábrica.

Todo esto llevó a un perfeccionamiento que, después de la caída del gobierno justicialista, como las demás cosas, se vino todo abajo, porque se fue destruyendo de una manera o de otra. Y volvimos a muchas cosas que los argentinos creíamos ya totalmente superadas para nuestro futuro.

## ES NECESARIA UNA ALTA COMPRESIÓN

Al hacerme cargo nuevamente del gobierno o, mejor dicho, cuando calculamos que eso era una cosa posible, comenzamos a estudiar este problema. Nos dimos cuenta que en la situación creada era indispensable establecer un "modus operandi", una manera de actuar, que permitiera crear valores, no destruirlos. Para crear valores, lo mejor es acordar, ponerse de acuerdo. La lucha es siempre una destrucción de valores, y nadie en la vida --ni los patrones ni los obreros-- puede mejorar con la destrucción de los valores.

En esto es necesario tener una alta comprensión. Yo comprendo y entiendo que la misión del dirigente sindical es tratar de mejorar. Eso es una cosa que es consustancial con su propia existencia. Debe luchar por mejorar. Porque si no lucha como los otros, siempre va a pérdida.

Es humano y lógico que de buena fe cada dirigente quiera mejorar a su gente.

Recuerdo una reunión muy importante que yo hacía en 1949 ó 1950 con los industriales para ir convenciéndolos de la necesidad de ponerse de acuerdo. En aquella época no era posible, ya que los patrones no estaban organizados. Hoy sí es posible, porque son organizaciones las que se comprometen y se entienden. Antes no existía esa organización patronal, que creamos también nosotros. En este momento es posible que dos grandes organizaciones se entiendan y se pongan a trabajar en conjunto por el bien del país y para el mejoramiento de la clase trabajadora.

#### MEJORAR SIN PERJUDICAR A NADIE

Recuerdo una reunión que me causó mucha gracia, de la que no me voy a olvidar. Un industrial decía que los trabajadores querían ganar cada día más. Yo lo miré y le dije: “¿Usted no?” Que cada uno quiera ganar siempre un poco más, es mejor. Lo inteligente y lógico es estudiar las formas en que se pueda llegar a realizar eso sin perjudicar a nadie, porque mejorar un solo lado, perjudicando al otro, no puede ser permanente. La estabilidad viene por un equilibrio y éste viene por un arreglo que a las dos partes satisface. Quizás no todo lo que se ambiciona, pero sí todo lo que se necesita, que es lo importante.

Ese equilibrio es lo difícil de establecer. Su ruptura trae las grandes perturbaciones que no son sino la destrucción de los valores. Esto es lo que de buena fe uno acepta y comprende, aunque naturalmente, hay algunos otros factores que ya no son de tan buena fe. Hay algunos que quieren “Lola” por “Lola”, nada más.

Este problema, para cualquier hombre es un presente griego. La situación en que hemos recibido el país es realmente lamentable; la de un país que tiene obligaciones con el exterior por siete mil millones de dólares. Si multiplicamos por mil pesos, vamos a tener una idea de lo que es esa deuda. Y eso es con nuestros hermanitos del norte.

A lo ya mencionado, debemos agregarle en el orden interno una deuda inmensa, que se ha generado como consecuencia de que todo era déficit. Ya se calculaba el presupuesto con treinta mil millones de pesos de déficit como quien se toma una pastilla, sin que a nadie le produjese la menor extrañeza; pero esos treinta mil millones de pesos hay que pagarlos.

Nosotros nos encontramos, como he manifestado, con una deuda interna, por déficit de toda naturaleza, de tres billones; es decir, tres millones de millones. ¡Es una cosa de locos; ya no se puede leer con tantos ceros! De la única manera que se puede pagar es haciendo plata. Como dice el tango: “para juntar chirolas hay que laburar”.

Lo que hemos tratado de hacer es, precisamente, organizar el trabajo. Realizarlo dentro de las posibilidades, sin que todo eso negativo, gravite, manteniéndonos estáticos. Eso no. El país es como un gran negocio. Es un negocio individual

amplificado. Los buenos negocios enriquecen, y con los malos uno se funde. Esto también cuenta para el país y para el Estado, especialmente.

## TRABAJAR PARA CREAR

Lo que tratamos de hacer es trabajar para crear. No dar pasos más largos que los que nos permiten los pantalones, pero tampoco quedarnos sentados.

Estamos haciendo todo lo que es posible y ganando de todos lados un poquito. Observen ustedes, que en lo que va de este tiempo --seis meses--, en la proporción de la distribución de beneficios, hemos pasado del 33 % --que era lo que se distribuía antes entre los obreros-- al 42 por ciento. En este momento ya hemos aumentado al 42 %. Llegaremos al 50 % poco a poco.

De la misma manera que hemos venido realizando eso, nuestra moneda, que estaba totalmente desvalorizada, ha mejorado en estos 180 días el 40% en su poder adquisitivo. Es decir, un dólar costaba 1.450 pesos cuando llegamos aquí, y en este momento cuesta 960 ó 970, que iremos bajando más. En pesos ley un dólar cuesta 9,70.

Cuando asumimos el gobierno no teníamos ninguna reserva financiera, y hoy ya tenemos 1.300 millones de dólares en caja.

Compañeros, yo les voy a entregar a todos ustedes un Plan Trienal y allí ustedes verán cómo estamos, cómo vamos a estar en 1977 y cómo haremos para lograrlo. Tendrán números y cifras. Todo lo iremos realizando con la misma tranquilidad con que hemos venido trabajando, sin "jorobar" a nadie, tratando de ayudar a todo el mundo y sin complicarle la vida a ningún argentino.

En este momento estamos aumentando nuestra producción industrial y comenzando la exportación en gran escala, y calculamos que ya este año vamos a tener, al 31 de diciembre, una exportación de manufacturas por 150 millones de dólares.

Calculamos que para 1977 ya vamos a pasar los 500 millones anuales en materia de exportación de manufactura. Nuestras fábricas van a triplicar su producción, y de 250.000 unidades que exportamos ahora, llegaremos a exportar 300.000 ó 400.000. De manera que es así --y eso lo van a ver ustedes en el Plan Trienal-- como se va a ir realizando todo ese esfuerzo. Y van a ver lo que representa ese esfuerzo como movimiento de capitales y como ganancia para el país, porque las compañías que lo hacen son compañías argentinas que reditúan acá sus beneficios y no en otra parte y eso también hay que cuidarlo.

Ahora, en este momento, todo el movimiento de esa naturaleza no pasa de 2.500 millones de dólares. Pensamos que en 1977 estaremos arriba de los 6.000 millones de dólares en cuanto a exportaciones. Y de esos 6.000 millones de dólares, unos cuantos miles quedan de ganancia, no hay que olvidarlo.

En cuanto a esa ganancia, el Gobierno se ocupará de que sea distribuida con justicia entre todos los que la producen, sin colateralismos y sin ninguna ficción: “fiftyfifty”, como dicen, mitad y mitad.

## EXPANSIÓN INDISPENSABLE

Nuestro programa está basado en una expansión que es indispensable. Por eso hemos llegado a estos acuerdos, que nos permiten a su vez llegar a esa expansión sin dificultades, tanto en la zona urbana de la industria como en la zona rural. El mundo actual está hambriento y nosotros fabricamos comida, ¡fíjense si no va a ser un negocio!

Para el año 1977, pensamos triplicar por lo menos la actual producción agropecuaria. En este sentido, debemos también tener presente lo que está pasando en el mundo. En la industrialización y en su aspecto tecnológico, no debemos cometer el error en que se ha incurrido anteriormente. Hay que experimentar en cuero ajeno, porque la experiencia en cuero propio suele ser la maestra de los tontos.

Yo vengo de una región del mundo en la que se ha elaborado toda la grandeza tecnológica del globo, que es Europa. Allá se agarran la cabeza y dicen: “¡Qué bárbaros hemos sido! Nos hemos desarrollado tecnológicamente a costo de extinguir todas las fuentes de producción ecológica de nuestra zona, y ahora estamos a merced de los que vendan materia prima”. Y los que venderán materia prima en el futuro somos nosotros.

De manera que imagínense lo que sucederá en un mundo sin proteínas. El hombre no puede vivir más de una semana sin proteínas. Si se las suprimen totalmente, se muere en una semana. Por eso se ven esos chicos barrigones y esa pobre gente escuálida en todas partes; es la falta de proteínas.

Nosotros tenemos actualmente 50 millones de vacas. Tenemos que tener 150 ó 200 millones de vacas, porque el mundo, hambriento, nos va a pedir proteínas y nosotros debemos estar en condiciones de poder dárselas.

Y lo mismo que en el agro debe ocurrir con la industria. Una fábrica, en vez de producir 100.000 automóviles anuales, debe producir 1.000.000. Y este señor que trabaja en el campo no puede tener sus tierras sólo para tener unas cuantas vaquitas. No; ahora debe tener todas las vacas que el campo permita, y si no, tendrá que pagar un impuesto por tener su campo desocupado.

Compañeros: lo mismo pasa con el agro. El mundo está deseoso de recibir cereales, pero lo que aquí ha ocurrido es que se ha estado produciendo en una medida insignificante.

Cuando nosotros hicimos los planes quinquenales --de los que teníamos cinco ya elaborados, pero sólo pudimos cumplir uno y medio--, calculábamos que a esta altura ya habríamos de estar en el Cuarto Plan Quinquenal. Y de acuerdo con ese Cuarto Plan Quinquenal, la producción del agro debía haber aumentado

por lo menos cinco veces, porque en cada plan quinquenal debía duplicarse. Claro, destruyeron los planes quinquenales, pararon todo y seguimos siendo una rémora. Aquí estamos, sentados muy cómodos, pero el país no va adelante.

### POR UN PUEBLO FELIZ

La misión del que gobierna un país es muy simple, sumamente simple: la obligación fundamental de un hombre de gobierno es hacer la felicidad del pueblo y labrar la grandeza futura de la Nación. Cuando el gobierno cumple esos dos aspectos, lo demás es todo secundario. Hay que tener un pueblo feliz, sin hesitaciones y sin apuros, trabajando tranquilamente por labrar esa grandeza a lo largo del tiempo. No hay que sacrificar una generación para que otra pueda disfrutar, que es ya un cuento muy viejo y conocido. Debemos trabajar despacio, en un ambiente de felicidad y de dignidad en esa tarea, porque así, "piano, piano", llegaremos en los años, y si no, en los siglos, a labrar la grandeza de la Nación.

Por eso, compañeros, cuando debemos hablar de sueldos, o sea de salarios y precios, tenemos que considerar todos estos aspectos. No podemos lanzarnos a perturbar --diremos-- una acción que se va realizando. Yo jamás le he prometido al pueblo argentino nada que no haya sido capaz de cumplir. Hasta ahora, jamás he prometido en vano. Y yo prometo acá, bajo mi palabra, que nosotros, en este Plan Trienal que iniciamos, vamos a poner a punto toda una situación nacional en donde tanto la felicidad del pueblo como la grandeza de la Nación se vayan realizando paulatinamente.

Pensamos que todo esto es posible. Claro que hay algunos que no quieren que así sea, pero de esos no nos ocupamos; a esos los dejamos, porque no van a hacer tampoco nada. Cuando nosotros nos pongamos en marcha, en la forma en que el país está decidido a hacerlo, lo haremos con paz, con justicia y con libertad. Somos una aplanadora y el día que nos pongamos en marcha ¡pobre del que se ponga adelante!

Los trabajadores argentinos tienen mi palabra en ese sentido. Yo les aseguro que volveremos nuevamente a los tiempos en que todo el mundo estaba feliz y tranquilo y en que el pueblo tenía un poder adquisitivo suficiente como para vivir en orden con dignidad y felicidad.

### CONSUMO, FACTOR DE RIQUEZA.

Cuando nosotros podamos multiplicar nuestro negocio, nuestro gran negocio del país, y distribuir justamente el producto de esa multiplicación, el poder adquisitivo de la masa popular será tan extraordinario que el consumo pegará un empujón para arriba. Eso mejorará el comercio y la industria se multiplicará. La industria hace a la producción; y el ciclo siempre está formado por esos cuatro factores: producción, transformación o industria, circulación o comercio y



consumo. El consumo es un factor de riqueza. Yo pregunto siempre: ¿qué les pasaría a países ricos como Alemania, por ejemplo, si en este momento, bajara su consumo: o a Estados Unidos, si le bajara el 20 % el consumo? ¿Sería el “crac” de su economía!

El consumo es un factor de riqueza, no como algunos idiotas creen que para hacerse ricos hay que ahorrar; nadie se ha hecho rico ahorrando. Se hace rico trabajando y haciendo buenos negocios, que es lo que el país está en este momento empezando a hacer, saliendo de una inercia que lo mantuvo sumergido durante 18 años. En este sentido, como dije, los trabajadores tienen mi palabra, y estén tranquilos que yo sé cumplirla, y les prometo que volveremos a ese poder adquisitivo extraordinario que el pueblo tenía en 1955, donde a nadie le faltaban 100 pesos en el bolsillo, ¡y eran 100 pesos aquéllos!

De modo que todo ese proceso está en marcha. No hay que tener inquietudes en este sentido, porque nosotros tenemos la responsabilidad y afortunadamente sabemos cumplir con ella.

## LA MISIÓN DE CADA UNO

Dentro de pocos días he de anunciar el Plan y cada dirigente recibirá un ejemplar del mismo, y lo podrá estudiar y meditar; porque queremos que este Plan no sea conocido sólo por nosotros que lo hicimos, sino por todos los que lo tienen que ejecutar, que es el pueblo. A ese pueblo hay que decirle, a cada uno su misión, convencidos de que si a cada argentino se le dice cuál es su misión, la va a cumplir.

En este momento, todos estamos determinados a marchar hacia adelante y no quedarnos sentados como hemos estado en estos últimos años. Hay que pensar que ya, con lo que ha pasado, hay un indicio de que estamos cumpliendo. La sola valorización de la moneda es un indicio importantísimo, porque con eso aumentó el poder adquisitivo. La congelación de precios, por acuerdo de las partes, se ha llegado a mantener, mientras que el poder adquisitivo aumentó por la valorización de nuestro signo monetario. Los precios están estáticos por el compromiso contraído.

Además, el hecho de poder movilizar los grandes negocios del país, está indicando que a corto plazo todo esto va a satisfacernos de la manera más absoluta y pasaremos de una economía de miseria, en que ha estado viviendo el país, a una economía de abundancia, como la que ya vivimos en 1955, donde nadie que trabajara podía estar debajo de la línea que fijaba el salario vital y móvil. Debajo de esa línea no debe haber ninguno, sino todos sobre ella, en la concurrencia, en su capacidad y en su esfuerzo, que es lo que premia a los hombres, con toda justicia. Es arriba de la línea de la vida donde aún el más incapaz debe estar. Los capaces se van clasificando, mejorando y ganando, en relación a su capacidad y a su esfuerzo; eso es lo justo en una comunidad

organizada. Cuando se llegue a ese acuerdo, y se marche por esa senda, no deberá haber preocupaciones ni hesitaciones de ninguna naturaleza, porque en lo económico nadie hace milagros. El mismo Cristo sabemos que curó, etcétera, pero a arreglar la economía nunca se puso.

Quería enterarlos a ustedes, que son los que más me interesa que conozcan estos problemas, para tener una sensación real. Se habla de paritarias y de todas esas cosas; de la necesidad de hacerlas: yo aquí podría decir, como Fidel Pintos: "lo inventé yo". Y es cierto, porque los convenios colectivos de trabajo fueron una de nuestras grandes conquistas; pero nosotros los comenzamos a realizar cuando habíamos ya conseguido una economía de abundancia. Porque los convenios colectivos en un período de abundancia aseguran la justicia; en un ambiente de miseria provocan la lucha, que a su vez es negativa para el mejoramiento de todos.

### CONFIANZA EN LOS DIRIGENTES

Por otra parte, compañeros, la Confederación General del Trabajo es una garantía para todos los trabajadores, porque conozco a los dirigentes, no de ahora, sino desde hace treinta años. ¡Si sabré yo quiénes son los dirigentes! Tengo la confianza más absoluta en la honradez, honestidad y capacidad de esos hombres. La Confederación General del Trabajo puede estar segura y tranquila con los dirigentes que tiene, aunque algunos tontos digan que son burócratas.

Nuestros dirigentes son responsables, son hombres que saben su oficio y lo conocen perfectamente bien; no juegan a aventuras estúpidas que saben no conducen a nada. Son hombres serios y responsables, que es lo que se necesita ser como dirigentes en todos los órdenes, ya sea políticos o sindicales.

Por eso digo, con respecto a los convenios colectivos, que todo el proceso que estamos viviendo ha sido en base a un convenio colectivo de trabajo, de una paritaria, como le llaman ahora. ¿No se han reunido la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica, y han realizado un convenio colectivo de trabajo, en el más alto nivel?

A eso hay que darle tiempo; ningún convenio colectivo puede, "a priori", calificarse, porque no se sabe el resultado. Tenemos que esperar el tiempo suficiente para que eso dé su beneficio. Hace apenas 6 meses que hemos hecho el gran convenio colectivo en el que ha intervenido el Estado y las confederaciones patronales y de trabajo. Lo hemos ampliado después al agro; es decir, que todos los trabajadores urbanos y rurales, por medio de sus verdaderos y calificados representantes, que son los dirigentes, han negociado el acuerdo, que debe tener su plazo, que no es de seis meses.

Nosotros habíamos establecido en todos los convenios colectivos, dos años. En 1955 ya estuvimos por extenderlo a tres años, para asegurar un equilibrio

estable a la organización, tanto patronal como sindical, que le permita al patrón hacer sus planes; porque evidentemente, ellos tienen que hacerlo en las fábricas, en las industrias y en todas partes. Pero en seis meses no hay plan que se pueda concebir ni realizar; hay que dar un espacio de tiempo.

Por otra parte, y como les acabo de expresar, yo me hago responsable de lo que digo. Nosotros antes del año 1975 ya estaremos en una economía de abundancia. Habrá llegado entonces el momento de poner las cartas sobre la mesa, y de distribuir con justicia y de la mejor manera los beneficios que este trabajo de un año y medio o dos nos va a poner en la mano. En ese momento entonces, haremos todas las cuestiones.

Creo que ahora hay que ponerse a trabajar con orden y tranquilidad, permitiendo que, el programa que establecimos hace seis meses --que lleva ya tan buen resultado, porque hemos comenzado a recibir los beneficios-- se cumpla. Hay que darse cuenta que hacer una reserva financiera de 1.300 millones de dólares, cuando se deben siete mil millones de dólares, no es “moco de pavo”.

#### EQUILIBRIO EN UNA ECONOMÍA DE ABUNDANCIA.

Compañeros: he querido hacer esta disertación referida a este tema, porque deseaba que todos los compañeros tuvieran fe en nosotros y en el Gobierno, que jamás ha defraudado al pueblo. También debemos tener fe en los dirigentes sindicales, que siempre han demostrado un cumplimiento honesto y capacidad en su misión. Si ellos marchan adelante con la bandera que nosotros hemos enarbolado, yo les aseguro que nadie tendrá por qué arrepentirse. Si alteráramos el rumbo, haciéndole el gusto a muchos que “quieren Lola” no tendríamos mucho que agradecerles.

Cuando iniciamos nuestra tarea, dijimos que necesitábamos un margen para reconstruir el país. Estamos en plena reconstrucción. Antes de hacer esto no podemos poner en marcha una ampliación de todas nuestras cosas. A pesar de eso, ustedes ven que, en el esfuerzo de la reconstrucción, ya estamos mejorando la vida argentina; la hemos mejorado desde todo punto de vista: económica, social y espiritualmente. Yo veo la cara de los argentinos muy distinta de como la vi el 17 de noviembre de 1972 cuando volví al país.

Compañeros: creo haber desarrollado este tema con toda la amplitud que merece la consideración de un asunto tan importante.

Finalmente quiero cerrar esta conversación, asegurándoles a los trabajadores argentinos que estamos, tanto el Gobierno como los dirigentes sindicales, firmes en la observación. Nada que sea injusto podrá producirse en el futuro en la distribución de los bienes, que impida asegurar un perfecto equilibrio en una economía de abundancia, donde cada argentino, en un país realizado, pueda también hacer su propio destino.

# DISCURSO DE JUAN DOMINGO PERÓN PRONUNCIADO EN LA CONFEDERACIÓN GENERAL DEL TRABAJO.

## EL PLAN TRIENAL PERO HOY QUIERO PARTICULARIZARLO HACIA LAS ORGANIZACIONES SINDICALES DE LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES.

Compañeros: Hace breves días presenté al país el Plan Trienal que se pondrá en ejecución a partir del primero de enero, y que no es sino la continuidad de lo que ya venimos realizando desde el 25 de mayo.

Hoy quiero presentar este mismo plan, pero con referencia a los trabajadores argentinos. La otra exposición se refirió, en general, a todo el país; pero hoy quiero particularizarla hacia las organizaciones sindicales de los compañeros trabajadores.

### LOS PLANES QUINQUENALES

En materia de planes tengo ya una larga experiencia porque en 1947 y 1948 nosotros realizamos un plan quinquenal, que continuó después de 1951 con otro plan quinquenal. Las grandes realizaciones que todavía se observan en todas las latitudes del país obedecieron a esa planificación. La concreción de las grandes obras no puede ser producto de una improvisación.

En el primer plan quinquenal construimos once grandes diques, además de un sinnúmero de obras, entre ellas ocho mil escuelas, más de medio millón de viviendas, aeropuertos y puertos; en fin, todo el basamento y la infraestructura indispensable para el lanzamiento del país y su despegue tecnológico.

Todo lo que hay de industrias lo comenzamos nosotros en mil novecientos cuarenta y siete. En ese entonces la industria argentina era insignificante; fue preciso estructurar un plan de desarrollo, que se continuó en el segundo plan quinquenal.

Como ya he repetido otras veces, recibimos un país donde ni los alfileres que empleaban nuestras modistas se hacían en el país y lo dejamos, en 1955, con toda la industria mediana en marcha y gran progreso, y con la industria pesada en gran parte comenzada; vapores, máquinas, ferrocarriles Diesel eléctricos, camiones, automóviles, tractores; en fin, una industria floreciente y en marcha.

Eso fue precisamente producto de nuestros planes. Sé bien que sin una buena planificación estas cosas suelen realizarse con cierta desaprensión en la observancia de la prioridad y rompiendo muchas veces el equilibrio económico-social, sin el cual ninguna comunidad puede ir racionalmente adelante.

También fue posible gracias a esos planes, con una infraestructura indispensable para el desarrollo en todos los aspectos de la industria, la tonificación del comercio en gran escala y el aumento de la producción indispensable para mantener la transformación, que es la industria y la distribución, o sea el comercio.

En lo tecnológico hicimos también un avance bastante regular. Hoy retomamos la marcha interrumpida en 1955, porque en estos 18 años se ha hecho muy poco, sobre todo, por falta de continuidad en el esfuerzo. Se han elaborado muchos planes, algunos muy buenos, pero han quedado en los escritorios y en las bibliotecas, y allí los planes valen poco.

#### “MEJOR QUE DECIR ES HACER”

Como he dicho muchas veces, la obra de arte no está en concebir, sino en realizar; por eso nuestro apotegma, desde el comienzo, fue: “Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar”.

El Plan Trienal es la continuidad de esos mismos esfuerzos y es sumamente racional para no romper el equilibrio económico-social. La ruptura de este equilibrio es perjudicial a todos y especialmente al país. Hay que cuidar ese equilibrio.

Cuando nosotros recibimos el país en 1946, nuestros pobres peones ganaban una insignificancia; algunos cobraban un sueldo de diez pesos por mes. Los trabajadores tenían todos sueldos de hambre. Fue desde Trabajo y Previsión desde donde lanzamos los primeros estatutos, que fueron muy discutidos y muy protestados en algunos sectores del capitalismo argentino. Sin embargo, el tiempo los ha autenticado y les ha dado poder de existencia en el país.

Todo eso representó la reivindicación inicial de la clase trabajadora. Mediante organismos montados también en Trabajo y Previsión y --como el Instituto de las Remuneraciones, en primer término-- pudo establecerse un equilibrio económico social que permitió ir aumentando el estándar de vida y el poder adquisitivo de la masa popular, que es lo que podríamos llamar “la gallina de los huevos de oro”, porque es precisamente ese enorme consumo el que mantiene el ciclo económico en equilibrio y permite pasar de una economía de miseria a una de abundancia, sin quebrar ni romper, en lo posible, ese equilibrio indispensable. Y esto es simple: el círculo, económico está formado por la producción, la industria, el comercio y el consumo. Este es también un factor de riqueza en el país.

Gracias a las medidas de gobierno, pudimos llegar a la plena ocupación. Teníamos entonces 800 mil desocupados que, a los tres meses del lanzamiento del primer plan quinquenal, ya se habían convertido en plena ocupación. Todo el que quería trabajar, podía hacerlo. Con el aumento de la producción, especialmente en la industria, la demanda de mano de obra era extraordinaria.

Nosotros mantuvimos la medida sin otra preocupación que ocupar a toda la mano de obra libre que existía en el país.

Eso saturó inmediatamente la demanda de mano de obra, que pasó a ser mucho mayor que la oferta, y los salarios comenzaron naturalmente a subir.

#### DE UNA ECONOMÍA DE MISERIA A OTRA DE ABUNDANCIA.

Eso fue lo que, imperceptiblemente, y con toda racionalidad, fue elevando los salarios; esto a su vez produjo un incremento en el poder adquisitivo de la masa popular, que es el gran consumidor. No son los ricos los que producen el gran consumo; es el pueblo, es la masa popular la que, sumando sus pequeños consumos --al lado de lo que derrochan los demás--, forman la gran masa de consumo.

Para corroborar esto que les estoy diciendo les voy a proporcionar un dato estadístico para que se den cuenta de cómo se incrementó el consumo: en 1948 se consumieron un millón de vacas más que en 1947. Lo mismo ocurrió con las demás necesidades y servicios. Todo aumentó. Esa masa popular, al aumentar el consumo, tonificó al comercio que, en realidad, es el que hace circular las exigencias del consumo. Esto a su vez demandó aún más a la industria, que es la transformación, y la tonificó, y ésta pidió materia prima a la producción. Ese ciclo económico se triplicó y se cuadruplicó en poco tiempo. Así pasamos de una economía de miseria que recibimos en 1946, a otra de abundancia, que ya era significativa dos años después, en 1948.

Este problema, señores, no es muy distinto al que estamos viviendo. También nosotros en el año 1946 pedimos templanza en todos los aspectos, hasta que se pudiera establecer un equilibrio y que no sucedieran fenómenos sociales o políticos que rompieran ese equilibrio.

Nosotros, por primera vez en la historia de la economía popular, creamos el precedente de congelar precios y después, a través de un acuerdo, congelamos salarios. Yo recuerdo que en una reunión que realizamos en 1953, de la que participaban todos los secretarios generales de los gremios, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, tratamos precios y salarios. Todos, unánimemente, me expresaron que no querían mayor salario, sino que no aumentaran los precios. La política que se había seguido hasta el 25 de mayo era congelar salarios, aunque los precios aumentaron en un año un ochenta por ciento. Aquí, la dictadura militar, en el año 1972 concedió un aumento del veinte por ciento en los salarios, pero el costo de la vida aumentó el ochenta por ciento dos meses después. ¿De qué vale así ese aumento en los salarios? Eso ocurría porque faltaba un instrumento que pudiese regular esa situación racionalmente, como era nuestro antiguo Instituto de las Remuneraciones, y como lo es hoy el Ministerio de Economía, que tiene esos organismos integrados con representantes obreros, patronales y del Estado.

Nuestra política de entonces fue la misma que estamos siguiendo hoy; establecer una "línea de la vida"; y así, estudiando los costos y los salarios, se determina que ninguna familia obrera puede estar sumergida bajo de esa línea de la vida, que representa lo indispensable para vivir, por modesto y humilde que sea ese hogar. Sobre esa línea, todos los sueldos y salarios se escalonan de acuerdo a la capacidad, a las condiciones y al esfuerzo que cada uno realiza. El Estado solamente asegura que nadie esté sumergido. Lo demás es cuestión de los hombres y de la concurrencia que se dé en la capacidad, la decisión y la inteligencia de cada uno, que gana su salario en la medida de su capacidad.

Esa fue la doctrina que nosotros implantamos en 1946. Hoy estamos en lo mismo. Lo que nosotros vigilamos y seguimos atentamente es la necesidad de ir levantando a los sectores sumergidos, de los que había muchos el 25 de mayo. A todos esos sectores los estamos llevando por arriba de la línea de la vida. Es decir, que no haya familia que no pueda cubrir las necesidades indispensables para la vida. Lo demás es cuestión de desenvolvimiento natural de la comunidad. En este sentido ya hemos realizado mucho. El índice ya lo he expresado varias veces. Nosotros consideramos que la distribución de los beneficios ha de ser justa: se divide por mitades. Es decir, no como se acostumbra a decir que tenemos 1.350 dólares "per cápita". Ese es un cuento chino, porque hay algunos que tienen cinco mil y otros que no tienen nada. No es la proporción real, que nosotros vigilamos y queremos.

Nosotros apreciamos que, en el beneficio total, el patrón o la empresa tienen derecho a la mitad, porque ellos pagan la mano de obra, las materias primas, deben cubrir los gastos de administración y, además, tienen que obtener una ganancia. Eso se cubre perfectamente bien con el 50 por ciento de lo que se produce. El otro 50 por ciento le corresponde a los trabajadores. Este no es un índice simple de alcanzar, porque es motivo de una lucha permanente.

Siempre cuento el caso del día en que reuní a los industriales en la Casa de Gobierno, en el año 1949 ó 1950. Estuvimos discutiendo este mismo problema, porque siempre es el fundamental. Recuerdo que un señor, poniéndose de pie, me dijo: señor, lo que pasa es que los obreros quieren ganar cada día más. Entonces yo le pregunté: ¿y usted no? Yo les relato esto, porque entiendo que esa lucha debe ser regulada a través de un perfecto equilibrio donde se compulsen las posibilidades y no las aspiraciones, porque cada uno quiere ganar más. Eso es justo y lógico, pero hay un límite en las ganancias fijado por un sinnúmero de circunstancias que hay que apreciar y que es preciso establecer.

Por eso les digo que nosotros el 25 de mayo recibimos, en esa distribución de beneficios, un índice que marcaba el 33 % para los obreros y el 67 por ciento para las empresas. Es decir, el equilibrio que nosotros dejamos en 1955; el 47,7 por ciento para los trabajadores y el 52,3 para los patrones. Esa escalada

ascendente la íbamos llevando hasta llegar al 50 y 50. Ese porcentaje bajó en los dieciocho años posteriores a 1955 hasta el 33 por ciento. Ese 33% es lo que me preocupa en este momento. Debemos ir tonificándolo cada vez más; para el 31 de diciembre nosotros tendremos establecida la proporción de un 42,2 por ciento para el trabajo y el resto para las empresas.

## EQUILIBRIO ENTRE PRECIOS Y SALARIOS

Antes del año 1977 hemos de llegar probablemente al apetecido 50 y 50. Digo esto, compañeros, porque sé que hay inquietudes sobre aumentos de salarios. Nosotros estamos haciendo un equilibrio tremendo para que no suban los precios. En estos seis meses la inflación ha sido cero, no ha habido inflación. En cambio, la moneda se ha valorizado en un 40 por ciento. El peso ley, que nosotros recibimos a razón de 15 pesos por dólar, hoy está, a 9,85 ó 9,90; es decir ha subido un 40 por ciento.

Hoy mismo se han tornado algunas medidas que representan una verdadera revaluación del peso, al subsidiar las importaciones de insumos importantes a fin de que eso no gravite sobre los precios y que éstos no sean culpables de romper el equilibrio económico social que estamos llevando adelante. En ese equilibrio social, cada día hemos de ir progresando en una más justa distribución de los beneficios, hasta alcanzar lo que consideramos indispensable; 50 por ciento.

Además, yo lo he garantizado con mi palabra y lo hemos de cumplir. Si por cualquier circunstancia, hubieran de aumentarse en cualquier parte o de cualquier forma los precios que están congelados, inmediata y conjuntamente se van a aumentar los salarios.

En consecuencia, los trabajadores argentinos pueden estar perfectamente tranquilos. No va a haber aumentos, pero sí un aumento progresivo que al final es lo mismo. Vamos a ir actuando a medida que las posibilidades nos lo permitan, sin romper el equilibrio, porque la riqueza de un país puede ser poderosa, pero es sumamente frágil; y si el equilibrio social se rompe esa riqueza puede derrumbarse en un día.

En este momento estamos viendo que en el mundo hay países trabajando con sus industrias dos días por semana porque les falta petróleo; y eso puede producirse por cualquier otro factor. Hay países donde existe verdaderamente hambre porque no pueden trabajar, aunque quieran hacerlo, ya que son pueblos trabajadores. Japón ha tenido unos días terribles; allí hay una gran masa humana de trabajadores, pero están sin la materia prima y el combustible para mover esa maquinaria y, por lo tanto, eso se transforma en hambre. Este mismo fenómeno se está produciendo en muchos otros países, incluso en el continente europeo.



## ABSOLUTA SEGURIDAD EN NUESTROS PLANES.

Nosotros afortunadamente tenemos recursos para no temer a esa clase de fenómenos. Hemos de seguir nuestros planes con la absoluta seguridad de que no nos haremos ricos en una semana, pero sí en poco tiempo más, aunque hay algunos inquietos que dicen que hay que hacerse ricos ya. Para esto, como dice el tango, “para juntar chirolas, hay que laburar”.

Es evidente que nosotros debemos pensar que cuando le afeitan las barbas al vecino, es conveniente poner las propias en remojo.

Estos fenómenos que vienen produciéndose, pueden llegar un día a nuestro país y, por lo tanto, tenemos que ir previendo eso. Es decir, debemos ser un poco más cautos en la utilización sin medida de nuestros combustibles. Nosotros producimos la casi totalidad de combustibles que necesitamos, pero no sigamos expandiendo su consumo porque puede llegar un día que también nos falten. Por eso hay que ir guardando para tener en el momento oportuno.

Debemos ir evolucionando en las fuentes de energía y encaminarnos a la energía hidroeléctrica; es decir, construir las grandes represas, que nos van a dar muchos millones de kilovatios, aprovechando una riqueza que no utiliza más que agua, que tenemos mucha.

También debemos pensar en las usinas termonucleares, porque poseemos grandes depósitos de uranio, y podemos ir cambiando poco a poco toda esa energía termoeléctrica, que consume petróleo, y pasar a la termonuclear. Este último sistema tiene un costo mayor en su instalación, pero es mucho más económica después en el funcionamiento. Es decir, como dicen los vascos, “hay que prever, porque quien no tiene buena cabeza para prever debe tener después buenas espaldas para aguantar”.

Nosotros estamos viendo que probablemente un poco de imprevisión nos llevó a una circunstancia peligrosa en la energía eléctrica. Algunas fallas que pudieron haberse previsto con mucha anticipación, están produciendo en este momento problemas, como ser “apagones”, especialmente en la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Todo eso es necesario preverlo, como así también acumular la energía indispensable para casos como los que han ocurrido. No podemos tener lo justo, porque cualquier accidente nos puede dejar a oscuras y paralizar sectores de la industria que utilizan esa energía eléctrica.

Todo este proceso, está contemplado en nuestro Plan. Nosotros hemos de aumentar por lo menos en un 50 por ciento la energía eléctrica existente. De esa manera proveeremos lo que está mal abastecido y a la vez tendremos un poco de reserva.

Si economizamos petróleo podremos dedicar parte de éste a otras actividades mucho más útiles que tiene hoy la petroquímica. Hoy los plásticos han reemplazado en gran parte a los demás materiales, y todo eso sale de la petroquímica. Es decir, ya debemos ir pensando que el petróleo lo tenemos que

emplear en esa industria más que quemarlo para producir energía, reemplazando al petróleo con otras fuentes de energía, como las que ya estamos en plena tarea de realización. Hay grandes represas que van a producir de 6 a 9 millones de kilovatios, y, además, estamos por inaugurar una usina termonuclear, y tenemos proyectado hacer inmediatamente otras cuatro. Así economizaremos combustible.

### CUIDÉMONOS DE GASTAR ENERGÍA.

Por otra parte, pediremos al pueblo argentino que cuide el petróleo; que vea lo que le está pasando a los demás. Cuidémonos de gastar energía, por ahora; no tengamos las luces inútilmente prendidas, como ustedes han visto que sucede. No se puede derrochar, eso es demasiado valioso. Todos tenemos la obligación de apagar la lamparita que está encendida y que no se utiliza para nada, lo mismo que los aparatos eléctricos.

Es decir: economicemos un poco para después no quedarnos a oscuras, como puede ocurrirnos.

Todo este proceso, compañeros, está contemplado en el Plan Trienal que hemos presentado y que está ya en plena ejecución. No solamente es así, sino que yo personalmente lo sigo todos los días. El Ministerio de Economía me pasa un parte diario, con una síntesis de todas las realizaciones que se concretan.

### EL PARTE DIARIO DEL 26 DE DICIEMBRE.

Tengo en mis manos el de hoy y se los voy a leer sucintamente, para que se den cuenta cómo se lleva el control de estas cosas. Tenemos magníficos realizadores, hombres serios y activos, pero hay un viejo lema justicialista que dice que: "Los hombres son buenos, pero si se los vigila, son mejores".

Este es el memorándum informativo número 50, que corresponde al día 26 de diciembre de 1973.

Dice así: "Problemas y decisiones en el área económica.

1. Reunión de los equipos económicos y sociales: Se reunieron en la fecha el equipo económico y económico-social, bajo la presidencia del titular y la presencia del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Los puntos tratados fueron los siguientes: Apagones del 23 de diciembre. Los cortes de energía producidos en el Gran Buenos Aires y Litoral el 23 del corriente se debieron a la ruptura automática de la línea de interconexión que viene desde El Chocón. La causa de estos cortes fue la ionización en el tendido, originado por el incendio en los campos de la Provincia de La Pampa. Se prevé mantener el sistema del Gran Buenos Aires y Litoral en funcionamiento, pero sin interconexión, para evitarla repetición de hechos como los ocurridos el domingo". Yo sé que además de esto hay otras fallitas que aquí no están. Pero sé también que se han subsanado rápidamente.

**"Insumos importados.** -- Mañana se dictará una resolución por la que se establece que los mayores costos que origine la utilización de insumos importados, no se trasladen a los precios finales de los artículos. A ese fin, el Gobierno adoptará medidas cambiarias, arancelarias e impositivas, que permitan compensar aquella incidencia.

"En la práctica, y para la importación de algunos artículos básicos, esta decisión significa una revaluación del peso frente al dólar."

Es decir, hemos aumentado el valor del peso.

**"Contaminación ambiental.** -- Se consideró el programa que se aplicará para disminuir drásticamente, y eliminar en lo posible, la contaminación ambiental en el ejido industrial La Plata-Rosario. Entre otras medidas, además de las obras previstas en el Plan Trienal, se revisará urgentemente la legislación vigente en la materia, tanto en el orden nacional, como provincial y municipal."

Estas son medidas de gran importancia porque la salud del pueblo depende de esa eliminación. La polución es origen de un sinnúmero de enfermedades pulmonares que llegan a ser gravísimas. Nosotros tenemos que terminar con esa contaminación, porque, de lo contrario, ella puede terminar con nosotros.

**"Promoción industrial regional.** -- Se examinaron los decretos de promoción industrial regional que tienden a asegurar el desarrollo industrial fuera del Gran Buenos Aires y en todo el territorio de la República.

**"Acuerdos con el Uruguay.** -- Finalmente, el señor Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales informó sobre los acuerdos suscriptos entre nuestro país y la República Oriental del Uruguay." Con esto vamos hacia una modificación aduanera, a una unión aduanera, con el Uruguay, para que, en vez de ser competidores en la exportación de nuestros productos, estemos unidos y que los competidores sean los que compran. Así no habrá competencia entre nosotros.

**"Programa de difusión del Plan Trienal.** -- Dentro de las acciones previstas para difundir el Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional se resolvió que el señor Ministro de Economía convocará a conferencia de prensa para recibir las opiniones y comentarios que el periodismo haya recogido con relación al mismo, y formule las preguntas que estime necesario para aclarar, ampliar y explicitar su contenido.

Dicha reunión de prensa se realizará mañana, a las doce.

Esto es importante porque tiende a la difusión del plan por distintos caminos y conductos para que cada argentino sepa lo que estamos haciendo. No queremos hacer esto "entre gallos y medianoche" porque entonces la gente tendría derecho a equivocarse. Cuando se fija un objetivo justo, claro y directo cada uno puede marchar hacia ese objetivo si tiene, primero, conocimiento del mismo. Lo que nosotros queremos es llegar al pueblo argentino, con las ideas

fundamentales de este plan. De esa manera todos podrán cooperar y colaborar en la ejecución.

**“Puesta en marcha de los programas sectoriales del Plan Trienal.** -- El Ministerio de Economía aprobó los mecanismos respectivos. En cada ministerio y secretaría de Estado actuará para el área de su competencia un subsecretario responsable, el cual deberá entregar al Ministerio de Economía, el documento básico preliminar del sector a su cargo, a más tardar el 16 de enero próximo. Los documentos previos --discusión y compatibilización integral--, deberán ser sometidos el 29 de enero a consideración del Comité del Plan Trienal creado por decreto 186/73. A partir del 19 de febrero se iniciarán las tareas de concertación sectorial previstas por el decreto aprobatorio del Plan Trienal. Es decir, la puesta en marcha en distintas partes del país.

**“Venta de automotores a Cuba.** -- El viernes próximo la empresa Fiat Concord Argentina S.A. suscribirá un contrato con la delegación comercial de Cuba que se encuentra en nuestro país, por el cual aquélla vende a este país 5.500 camiones pesados, 6.000 automóviles y 600 tractores. La operación importa un valor aproximado de 100 millones de dólares.

**“Convenio comercial con China.** -- Regresó de la República Popular China la misión comercial que encabezó el presidente de la Junta Nacional de Granos. Quedó concluido y listo para revisar el convenio para la venta a ese país en forma inmediata, de 200 mil toneladas de maíz viejo de la cosecha 72/73; parte del tonelaje total a vender a ese país en distintos cereales.

La Junta Nacional de Granos, por su parte, inició contactos comerciales con sus agencias y con la Asociación de Cooperativas del Japón, con vistas a la concreción de un acuerdo comercial.

**“Restricciones en el uso superfluo de la energía eléctrica.**-- La Secretaría dictará mañana una resolución en la cual prohíbe a partir de la cero hora del día 27 del corriente, la utilización de energía eléctrica para iluminación de frentes, fachadas, guiraldas, carteles, y demás artefactos." Es decir, una disposición para economizar energía.

**“Avales a empresas del Estado.**-- El Banco de la Nación Argentina resolvió avalar con 40 millones de dólares a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y con 20 millones a Gas del Estado para cubrir las operaciones de préstamos que ambas empresas han realizado con un consorcio de bancos, encabezados por el Development Bank.

**“Presupuesto general para 1974.** -- El Secretario de Hacienda concurrió esta tarde a la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de diputados, para continuar informando a los miembros integrantes de la misma sobre distintos aspectos del proyecto de Ley de Presupuesto General de la Nación para 1974.

**“Habilitación de líneas telefónicas.** -- El viernes se habilitará la central automática El Martillo de la ciudad de Mar del Plata, con 2.000 líneas de teléfonos. El mismo día se incorporarán 300 nuevas líneas telefónicas a la central automática de Hurlingham.

**“Situación de las zonas afectadas por el incendio en La Pampa.** -- Expertos del Instituto Nacional Forestal de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, están examinando sobre el terreno los daños causados por los incendios producidos en la provincia de La Pampa, a fin de proponer medidas de apoyo que pudieran corresponder.

**“Prórroga para la molienda de la caña.** -- Se autoriza la prórroga en la provincia de Tucumán.

**“Deudas impositivas de los clubes de fútbol.** -- También les tenemos que arreglar la situación a los clubes de fútbol que están debiendo sumas importantes.”

Siguen después los vacunos, los que se han faenado para consumo del mercado interno y la exportación; todos los precios en general del mercado interno y del mercado externo; las tarifas de interés, tipos de cambio y situación de las reservas. En este momento tenemos 1.351 millones de dólares de reserva financiera.

Es decir, esto es lo que yo llamo el parte diario de Economía y que lo hago también con los demás ministerios. De manera que yo voy siguiendo paulatinamente todo el proceso de la aplicación del Plan Trienal en todos los aspectos en que éste actúa.

## RIQUEZA DE NUESTRO PUEBLO

Bien compañeros: no quiero abundar más en esta cuestión. Lo único que quería decirles es que los trabajadores pueden estar completamente tranquilos. He empeñado mi palabra y acostumbro siempre a cumplirla; de modo que, más que nadie, el que vigila soy yo.

Siempre que los compañeros dirigentes conversan conmigo --y esto ocurre muy a menudo, con el secretario general de la C.G.T., con el que hablamos todos los días-- ellos traen sus inquietudes, que son muy justas, naturales y lógicas; pero, yo les puedo informar exhaustivamente, porque vivo perfectamente la situación del país, en todos sus aspectos.

Nosotros tenemos todavía que repechar la cuesta que nos resta de estos 18 años que hemos venido empujando; todavía nos queda una cuesta que subir.

Vencida esa cuesta y llegado al punto óptimo de nuestras posibilidades, yo les aseguro que la justicia social se va a cumplir, porque sigo sosteniendo que la riqueza no tiene otra finalidad que la justicia social. Si la riqueza no sirve para ayudar al pueblo y para que la justicia social se cumpla en todos sus aspectos, entonces: ¿Para qué diablos sirve la riqueza?

Todos nuestros programas hasta ahora se han venido cumpliendo sin ningún inconveniente; antes bien, facilitados por este país tan extraordinariamente rico y por este pueblo tan extraordinariamente bueno.

Nosotros tenemos en nuestra tierra una riqueza tremenda, y en nuestro pueblo, otra tremenda riqueza.

Mientras podemos conjugar esos dos factores tan positivos, no tenemos nada que temer. El país marcha y les aseguro que, algunas veces, con gran sorpresa de mi parte, se alcanzan los objetivos y se entrevén tan magníficas posibilidades que yo me digo: "Dios está con nosotros".

Para terminar, compañeros, quiero hacerles llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos de felicidad para este fin de año y para el que se inicia. Que cada una de las familias de nuestro pueblo tenga confianza y fe en que no vamos a defraudarlos y que cada uno, en la medida de sus posibilidades, trate de pasar unas amables y alegres fiestas, porque tenemos razón para ello.

## Contenido

EL SINDICALISMO DE PERÓN 1973 .....	1
LOS DIRIGENTES SINDICALES .....	2
LA POLÍTICA Y LAS ORGANIZACIONES SINDICALES .....	13
LA INFLUENCIA DE LA FORMACIÓN DOCTRINARIA EN NUESTRO MOVIMIENTO. ....	24
LA RELACIÓN DE SUELDOS Y COSTOS DE VIDA; EN OTRAS PALABRAS: PRECIOS Y SALARIOS .....	34
EL PLAN TRIENAL PERO HOY QUIERO PARTICULARIZARLO HACIA LAS ORGANIZACIONES SINDICALES DE LOS COMPAÑEROS TRABAJADORES.....	44
Contenido .....	55